13

LORENZO ME LLAMO.
POR OTRO TITULO:
EL CARBONERO DE TOLEDO.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Doña Juana.	*Lucia.*	*Lorenzo.*
Martin.	*El Marquès de Santa Cruz.*	*Don Juan de Flores.*
El Varon Roſel.	*Madama Theodora.*	*Don Pedro.*
Vn Sargento.	*Vn Ayudante.*	*Dos Soldados.*
Vn Tambor.	*Quatro Salteadores.*	*Muſicos, y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Lorenzo veſtido de carbonero, y Doña Juana, y Lucia.

Jua. Cierra eſſa puerta, Lucia,
y à quien me buſcàre, di,
que no eſtoi en caſa. *Luc.* Aſsi
lo harè, ſeñora mia. *vaſ.*
Jua. Lorenzo, ſolos eſtamos,
oidme. *Lor.* Decid, ſeñora,
que me admira el vèr ahora,
como decis, lo quedamos,
que es notable novedad
en vueſtro recogimiento.
Jua. Eſtadme, Lorenzo, atento.
Lor. Decid, ſeñora. *Jua.* Eſcuchad:
Tres años ha que venis
de los Montes de Toledo,
à traer carbon à caſa,
de cuyo conocimiento
ha nacido la amiſtad,
y voluntad, que os tenemos:
en auſencia de mi hermano
el Capitan, que ſirviendo
eſtà en Flandes à Filipo
Segundo, que guarde el Cielo,
debaxo de las banderas,
que militan el gobierno
del Conde de Fuentes, que oy,
es de nueſtras almas Hector,
os debo amiſtades grandes.
No quiero decir, que os debo
ſervicios, que no es razon,
ſi bien eſtais ſatisfecho,
que os paga mi voluntad
de la manera que puedo.
Ha un año que me perſigue,
ſin dexarme en ningun tiempo,
un deſeo de ſaber
lo que os dirè, eſtadme atento;
y ſi fuere liviandad,
con preſumir que es deſeo
de muger, tendrè diſculpa;
que quando algo no tenemos,
por natural condicion
tanto nos abraſa el pecho,
que no ay prudencia en el alma,
ni en la lengua ſufrimiento.

He visto que me mirais
algunas veces suspenso:
de manera, q̃ aunque os hablo;
ò no respondeis tan presto,
ò no es respuesta conforme
à tan buen entendimiento
como teneis, aunque sois
un Labrador Carbonero.
Si me dais algo, temblais;
y à veces el rostro os veo
pàlido, ò roxo, colores
de la venganza, ò el miedo;
Si quando à casa venis,
y estoi en la Iglesia, vuelvo
el rostro, y veo mirarme
con tal atencion, que pienso
que forma altar de mis ojos
la devocion de los vuestros.
Si salgo al campo, en el campo
os hallo, tanto, que llego
à imaginar que es amor;
y estad seguro, que tengo,
con ser muger principal,
tampoco de lo soberbio,
que con ser vos lo que sois,
si es amor os lo agradezco;
que bien puede amor entrar
en un villano grossero,
como espiritu sin ser
en agravio del sugeto.
Vos teneis mui buen juicio;
y puede amor haver hecho
este milagro con vos;
decidme lo que hai en esto;
que por vida de mi hermano
de no enojarme, pues veo,
que lo que os sobra de amor;
os falta de atrevimiento;
que à tenerle, siendo vos
lo que sois, tened por cierto;
que eran pocas muchas vidas
para el menor pensamiento.
No os parezca liviandad
querer entender, si es cierto;
pues no perdeis en decirlo,
y yo gustoso de saberlo.
Lor. Pues haveis dado, señora,
licencia à mis pensamientos,
cosa que ellos no pensaron;
porque si pensàran ellos
que pudiera ser llegar
à declararse, sospecho,
que huvieran vibora sido;
q̃ à quien los engendra, abriendo
el pecho, quitan la vida:
gran providencia del Cielo,
que uno nazca, y otro muera;
para que siendo veneno
no vaya dexando vivos
su fiero daño en aumentos:
claro està que han de matarme,
rompiendo mi sufrimiento;
pero no acierto en llamarlos
viboras, siendo tan cierto,
que ha sido vuestra hermosura
quien los engendra en mi pecho.
Soi un pobre Labrador
de los Montes de Toledo,
donde naci de sus Robles,
Padres, que ya, por lo menos;
por una letra que erraron
no fueron Nobles, y fueron
Robles: mirad en què està
de nuestra fortuna el yerro.
Sè leer, aunque no mucho,
he aprendido sin Maestro;
escribir no, aunque he tenido
de saberlo gran deseo;
mi oficio no me ha dexado
jamàs un hora de tiempo
para la pluma, ò la espada;
si bien, señora, os prometo;
que allà en mi Lugar las fiestas;
los Labradores mas diestros
temen, si no la destreza,
la fuerza con que la juego;
pues en los Montes à veces
me sucede cuerpo à cuerpo
matar un Osso, que es cosa;
que à caballo con Monteros
teme el mas exercitado.
Perdonad, si os entretengo;
que es mas buscar dilaciones
à mis pensamientos necios,
que deciros alabanzas
de tan rustico sugeto.

Finalmente, es fuerza hablar,
como deuda obedeceros,
pues la licencia asseguro,
si no la verguenza, el miedo:
que un libro de disparates
comprè ayer en prosa, y verso;
y en el principio decia,
que era con licencia impresso,
y assi escuchareis los mios,
pues que ya de vos la tengo;
y digo, que vine un dia,
guiado de un escudero,
con dos cargas de carbon
à vuestra casa, tan lexos
de pensar que lo era yo,
como fue milagro nuevo
encenderme vos los ojos,
con un rayo de los vuestros:
Salisteis à hacer la cuenta:
como quien tiene el gobierno
de esta casa, sin hermano,
con un guardapies honesto,
dorado el color con plata,
la pretinilla cubriendo
solo el pecho, temerosa
de tocar la nieve al cuello;
recien-puesta la camisa,
me pareciò à los almendros;
que en essos montes florecen,
quando entra de paz Febrero,
Yo triste haver enseñado
carbon, quedème suspenso
de vèr tanta nieve junta,
no aviendo entrado el Invierno.
Quando haciades la cuenta,
estaba entre mi diciendo:
Troquèmos nieve à carbon,
Divino monte de Venus.
Oyòlo amor, y tomando
una pella de los pechos,
tiròme al alma (ò milagro!)
que encendiò con nieve el fuego;
Flecha de nieve tiramos
à un corazon carbonero;
què victoria! mas què digo?
què mas heroicos trofeos,
que hacer que un rudo villano
levantasse el pensamiento
à un Angel, y conociesse
de amor los altos mysterios?
Desde entonces (por no daros
fastidios con largos cuentos,
q̃ han de oìr los cuentos largos,
ò caminantes, ò pressos)
ha sido mi vida estàr
entre el Cielo, y el Infierno;
el Infierno, si no os vais,
y el Cielo, en llegando à veros;
Con el zapato de baca
llegaba à la puente, y luego
el de cordoban pulido
calzaba à mis pies grossèros;
Quitème el cuello colchado,
comprè cortesanos cuellos,
no por pareceros bien,
que bien estaba yo cierto
que no repararà el Sol
en atomos tan pequeños;
pero por honrar, señora,
vuestro gran merecimiento,
por disculparle conmigo
siquiera de haverme muerto;
Es de un Aguila rapante
una Liebre baxo empleo;
y en matar un Gerifalte
honra su pico sobervio.
Llegò à tanto mi locura,
que de reñir con el sueño
se me passaba la noche,
haciendo en el alma versos:
Es Doña Juana de Flores
vuestro nombre; oid quan presto
fabrica amor un Poeta
desde el carbon al concepto.
Vna mañana, quando el Sol salia;
pues no importàra, no, que el Sol saliesse,
pues otro Sol traxera
mas apacible al dia,
hallè unas flores entre la blanca nieve;
y como negras del carbon tenia
las manos, dixo amor al alma: Atreve;
tomalas con el alma; el hurto alabo,
pues dixe como esclavo:
O, flores, perdonad, suspenso en calma;
q̃ si es el cuerpo negro, es blãca el alma;
si algun favor al cuerpo se le debe,

por què pide carbon teniendo nieve?
Direis, que como es posible
que hiciesse veilos tan presto?
esso preguntarlo à amor,
que es Dios del entendimiento;
en èl los hize sin pluma,
y otros muchos, porque versos
son como cestos, señora,
que quien hace uno, harà ciento.
Què lagrymas no he llorado
en essos montes, haciendo
responder à mas suspiros
los paxaros, y los ècos!
Muchas veces he querido
matarme, no porque os quiero;
mas porque siendo quien soi
tuve tal atrevimiento.
Como yo no sè escribir
vuestro nombre, tengo llenos
los blancos olmos del Tajo
por cifrar del nombre vuestro;
de flores mal retratadas,
que assi la vida entretengo.
Trayendoos la liebre viva,
la fruta del verde almendro;
las truchas de los arroyos,
y los panales cubiertos
de rosas, las blancas natas;
el vino oloroso, el queso,
y tal vez os he traido:
(ved que rudo Polifemo;
que en un libro lo he leido
q̃ aunq̃ mui obscuro, entiendo
lo que havia de decir,
mas no lo que dice el verso)
que los Ossos presentaba
à Galatea pequeños,
y assi yo los he traido
la vez que me parecieron;
en los rusticos donaires,
y en los grosseros pellejos;
pero como de contaros,
señora, no me averguenzo
tan atrevidas passiones,
como gustosos tormentos?
Hago fin con advertiros,
que de oy para siempre pierdo;
pues no es justo veros mas,
sabiendo mi atrevimiento.
Jua. Lorenzo, yo os preguntè;
no ha sido la culpa vuestra,
sino llamemosla nuestra,
pues culpa de entrambos fue;
mia, porque os guardè;
vuestra, porque el ser es culpa
quien sois, aunque nos disculpa
una disculpa à los dos;
à mi el Cielo; amor à vos,
que es accidente, y no culpa;
Condenar la inclinacion
no es possible; pero creo,
que engendra en vuestro deseo
monstruos la imaginacion.
Olvidad essa passion
tan vana, y tan atrevida,
que aunque vuestra fè rendida
me solicite obligada,
borran las leyes de honrada
los fueros de agradecida.
Que cierto vuestra persona,
mas de hombre noble parece;
que humilde, y que vista, ofrece
alma, que todo lo abona.
Si amor, amor galadona,
con què la puedo tener
adonde no puede ser?
id con Dios, y perdonad,
que à un noble la voluntad
donde se puede tener?
Lor. Señora, bien me temia,
que el dia que se supiesse
mi amor, el ultimo fuesse
que veros mereceria;
mas si por la vida mia,
que và à morir la esperanza
algun ramo verde alcanza,
de donde se pueda asir,
temblando quiero pedir
de essa sentencia mudanza;
Si yo intentasse valer
algo, señora, por mi,
y en partiendome de aqui,
tal os volviesse yo à vèr,
que os pudiesse merecer,
què tanto me espantaria
vuestra noble cortesia?

Jua. Mucho agradezco essa fê,
Lorenzo, pero no sè
que os responda, ay tal porfia!
dè ahora compassion *ap.*
esta esperanza á su brio,
que con esso le desvio
de su loca pretension.
Lor. Tiemblo al rogaros. *Jua.* Si son
à vuestros ciegos engaños,
despechos los desengaños,
revoquelos mi piedad.
Lor. Señora, un plazo me dad.
Jua. Pues sea el plazo tres años.
Lor. Tres: pues acepto el partido,
que en tres años será cierto
ser otro hombre, ô ser muerto.
Con esto licencia os pido,
y aunque humilde, y atrevido,
la mano. *Jua.* Ya os pongo en ella
esta memoria que sella
el concierto de los dos.
Dale la mano, besala Lorenzo, y se vâ, y sale Lucia con una carta.
Lor. Pues á Dios, señora. *Jua.* A Dios
furor, amorosa estrella.
Luc. Pues ya Lorenzo se ha ido,
bien puedo yo entrar ahora:
de alla de Flandes, señora,
esta carta te han traido
de D. Juan tu hermano. *Ju.* Muestra.
Luc. Don Fernando me la dió.
Jua. Luego el alma lo advirtió,
como una sola es la nuestra:
dias ha que la deseo.
Luc. Si se acordarà de mi?
abre, y lee. *Jua.* Dice assi;
apenas que es cierto creo.
Lee. Hermana mia, fuerza ha sido la causa de mi descuido, aunque nunca lo tuve en procurar tus dichas, de que te doi la norabuena, pues tengo concertadas tus bodas con el Varon Rosel. Su calidad es grande, y su caudal no menos. Yo ire por ti mui presto, para cuya jornada, puedes desde ahora prevenirte. Madama Theodora, que es hermana del que ha de ser tu esposo, te desea vèr en Flandes, y te asseguro, que en su compañia no has de echar menos á España. Tu hermano el Capitan Don Juan de Flores.
Pudiera haver mas estraña
nueva para mi, Lucia?
Luc. Sentiràs, señora mia,
el que dexèmos á España?
Jua. No siento sino el casarme.
Luc. Pues si es con un señor?
Jua. Puesto, que tiene valor
mi hermano, pudiera darme
un Español por marido.
Luc. Pues no tiene Señoria?
Jua. No està la desdicha mia
en que Estrangero haya sido,
sino que siento que di
una palabra à un galàn,
y si me fuerza Don Juan,
será desacierto en mi.
Luc. Galàn, pues tu lo has tenido,
y no lo he sabido yo?
Jua. Es una sombra, que entró
para despertar mi olvido.
Vén, que te quiero contar
un disparate de ahora.
Luc. Mal dissimula, señora,
quien una vez llegó à amar. *vanse.*
Salen quatro valientes como de noche.
1. Amigos, esto ha de ser;
en esta esquina podémos
aguardar, pues tanto importa
el buen fin de este sucesso.
El Marquès de Santa Cruz
ha dias que està en Toledo,
porque como passa à Flandes
à gobernar, quando menos,
aquellos Estados, y antes
quiere levantar dos Tercios
de Españoles, que levanta
de esta Ciudad, y yo viendo
que todas las noches sale
á hacer oracion al Templo
de la Virgen del Sagrario
solo, y disfrazado, intento,
amigos del alma mia,
que un cintillo le quitémos
de diamantes, que trae siempre
por toquilla en el sombrero,
sin la bolsa que Dios fuere
servido que traiga, puesto
que un Señorazo tan grande
nunca ha de andar sin dinero.
Y dado que no lo traiga,
el cintillo, á lo que creo,
vale un Reyno, porque son
los diamantes como huevos:
Y bien mirado el Marquès
no ha de tener quexa desto,
pues à un Principe no es falta
que le quiten el sombrero.
2. Digo, que has dado en el punto,
Zelpedosa, desde luego

mi espada con mi persona
para esta empressa te ofrezco:
haz cuenta que ya el cintillo
le llegó su hora. 1. Tan cierto
es lo que dices, que juzgo,
que ya en mi poder lo tengo.
3. Y para esta niñeria
gasta ucé saliva? bueno:
pues hai mas que daca, y toma,
y santa Pasquas? 4. Hablémos
claro: para estas empressas
los hombres de bien nacieron,
porque los de obligaciones
no son ladrones rateros.
Solo quiero preguntaros,
porque este lance no errémos,
si le conoceis? 1. Amigos,
bien espiado le tengo,
aunque está obscura la noche:
esso del conocimiento
á mi cargo queda. 2. Oìd,
que ruido à esta parte siento,
y él debe de ser sin duda.
4. Azia aqui nos retirémos.

Retiranse á un lado, y sale el de Sta. Cruz rebozado con cintillo de diamantes en el sombrero.

Marq. Aunque es obscura la noche,
de mi casa lo primero
mi devocion me ha sacado,
como lo acostumbro; y luego
haver llegado â mi oido,
que la gente destos Tercios,
que en Toledo se levantan,
hacen en anocheciendo
mil insultos, que es perder
à mi persona el respeto:
y assi he querido esta noche
examinarlo yo mesmo.
Y si hallo algunos culpados,
por la fé de Caballero,
que su castigo ha de ser
de los demás escarmiento.
2. El es, amigos.

Salen por el otro lado Lorenzo, y Martin, con capotillos, y espadas.

Lor. Martin,
no creerás quanto me alegro
de que quieras ir conmigo
á la guerra. *Mart.* Yo prometo
servirte bien. *Lor.* Mucho estimo
tus honrados pensamientos:
vên à casa; pero aguarda,
que sino me engaño, siento
ruido en aquella esquina.

Llegan los quatro al Marqués.

Marq. Aqui hai gente. 1. Caballero,
quatro Hidalgos mui honrados,
que no tienen un sustento,
vive Dios, y no acostumbran
buscarlo por baxos medios,
os suplican una cosa
mui facil. *Marq.* Ya yo la espero.
1. Es, pues, que aqui de los tres,
uno de mis compañeros
está con un resfriado,
y le hace falta un sombrero;
y assi, hacedle caridad
de prestarle aquesse vuestro
hasta mañana. *Marq.* Si es essa
la causa, tampoco puedo,
porque tambien lo estoi yo,
y aprieta mucho el sereno.
Lo. Escuchas, Martin? *Mart.* Ya escucho.
Lor. Ladrones son. 1. Déle luego,
ó quitarésélo yo.
Marq. La cortesia agradezco;
pero de noche, y a obscuras
no reparo en cumplimientos.
Son Soldados vuestedes?
2. Ninguno lo es. *Marq.* Yo me alegro
de que sea assi: estos doblones
tomen, y vayanse luego,
antes que yo me arrepienta
de haverselos dado. 1. Bueno;
si essa es treta, ó intentona
para escapar el sombrero,
quedese con él, que solo
esse cintillo querémos.
Marq. Hidalgos, aquesso tiene
dificultad. *Lor.* Vive el Cielo,
que es hombre de bien, Martin.
Mart. Donde vás? *Lor.* A socorrerlo,
que me han picado sus brios.
1. A qué aguarda? dexe luego
sombrero, capa, y espada.

Ponese Lorenzo à su lado.

2. Y la bolsa. *Lor.* Caballeros,
estando yo aqui, no es facil.
Ea, Hidalgo, al lado vuestro
teneis á un hombre de bien.
Marq. En vuestra acció lo estoi viédo;
2. Hombre, mira que te pierdes,
porque he de passarte el pecho
con dos balas. *Saca una pistola.*
Lor. Pues, amigo,
apuntar bien, y no errémos,
que si no dá lumbre el gato,
he de quitarle el pellejo.

Metenlos à estocadas, y quedase Martin.

Marti.

Mart. Desta manera respondo:
ha ladrones. 1. No dió fuego: *di' par.*
huyamos todos al punto.
2. Que me mata. 3. q̃ me ha muerto.
3. Confession. *Mart.* Tres por la cuẽta
ván ya: ha famoso Lorenzo,
que puedes ser en España
honra de los Carboneros!
Pero aqui ha quedado uno,
què aguardo, que no le espero?
hombre riñe: voto à Dios,
que es valiente como un Hector:
doile con la irremediable;
esto se acabó, Laus Deo:
cansado estoi de reñir.

Sale el Marquès, y Lorenzo embainando las espadas.

Marq. Obligado, Caballero,
os estoi, pues vida, y honra
â vuestro valor le debo:
decidme quien sois. *Lor.* Hidalgo;
â mi fortuna agradezco,
aunque no era menester,
el haver llegado á tiempo,
que os hiciesse este servicio;
mas si la verdad confiesso,
â vos solo podeis dár
tan justo agradecimiento;
porque hablando sin passion,
no vi tan lindos azeros
en mi vida. *Marq.* Si es querer
honestarme lo que os debo
con mi alabanza, esso fuera
faltar yo al conocimiento,
que debo tener, y assi
decir quien sois, pues es cierto,
que quien obra tan bizarro
debe de ser Caballero.

Mart. Vive Dios, señor, que has dado
en el punto; su abolengo
viene, si yo no me engaño,
de los Montes de Toledo,
y del gran Solar de Encina;
y en quanto à Christiano viejo
al Rey no le debe nada.

Lor. Quieres escucharte, necio?

Mart. Esta es la verdad, que aqui
no hemos de ser Carboneros,

Lor. Caballero, este criado,
que es un loco imaginad;
pero lo que és la verdad,
es, que soi un hombre honrado.
No sé quien soi, ni he podido
conseguirlo â mi despecho;
mas si me informo del pecho,
dice, que soi bien nacido:
porque aunque algunas Estrellas
influyen altos blasones,
solo tiene obligaciones
quien sabe cumplir con ellas.
Y pues oy quedais seguro,
no haciendoos falta los dos,
quedaos, Hidalgo, con Dios.

Marq. Esperad, que ahora procuro
con mas veras vuestro nombre
saber. *Mart.* Yo se lo diré.

Lor. Mi nombre, pues para què?

Marq. Para conocer à un hombre,
que sin noticia ninguna
de sì poco, ô mucho adquiere,
solo con su aliento quiere
contrastar á la fortuna.

Mart. Ea, â decirlo disponte.

Marq. No pondera vuestra fama.

Mart. Señor, mi amo se llama
Lorenzo Toledo Monte.

Lor. El nombre verdad ha sido,
pero el sobrenombre no,
que los pobres como yo,
nunca tienen apellido.

Mart. Hombre, responde al reclamo.

Lor. Qué necio, y cansado estás!
ya he dicho, que no sé mas
de que Lorenzo me llamo.

Marq. Que yo os estimo creed,
y assi, Hidalgos, perdonad,
este bolsillo tomad,
y esta sortija os poned
en mi nombre, y esto sea
sin que nada me digais.

Lor. Como â pobre me tratais.

Marq. Con mas servicio os desea
mi atencion: quedaos con Dios;
cumplimiento no gastemos,
que algun dia nos verémos.

Lor. Pero ahora he de ir con vos.

Marq. No ha de ser, por vida mia,
que no os lo consentiré:
quedaos, Hidalgo. *Lor.* Ya sè,
que es necedad la porfia,
ya os obedezco. *Mart.* Admirado
voi, porque el mundo se assombre,
si por Dios, de vèr a un hombre
tan valiente, y tan honrado. *vas.*

Lor. Qué dices de esto, Martin?

Mart. Vive Dios, que es cosa nueva
esta que te ha sucedido,
y que yo no lo creyera
â no haverlo visto: tu
sortija, y doblones? *Lor.* Dexa,

que me admire de que yo
alguna fortuna tenga;
quien ferá efte hombre? *Mart.* Será
el alma de un Saftre en pena,
que fe anda reftituyendo
todo. *Lor.* Que nunca de veras
has de hablar! no puede fer
que algun Caballero fea
de mucha importancia, pues
efta dadiva lo mueftra?
Mart. No feñor. *Lo.* Por qué? *Mart.* Porq̃
los Caballeros á fecas
no dan fortija, y doblones,
porque tienen muchas deudas
con quien cumplir: vive Dios,
que una dadiva como efta
la pudo dár el gran Turco,
ó el gran Tamorlan de Perfia;
mas fabes lo que he penfado?
Lor. Acaba, di lo que pienfas.
Mart. Que eftaba el hombre borracho,
porque fi no lo eftuviera,
no hiciera tan gran locura;
y afsi, vamonos apriefla,
no vuelva ahora en fu juicio,
y á dar trás nofotros vuelva.
Lor. Ay, Doña Juana divina!
ya parece que mi eftrella
quiere hacer pazes conmigo.
Ay, Martin, fi tu fupieras
del modo que tengo el alma!
Mart. Y quien es la tal Princefa?
Lor. Quien ha de fer? el Sol mifmo,
el Alva, el Aurora bella,
todo el Cielo, y quantas partes
puede imaginar la idêa,
tantas prefumo, Martin,
que fe han de admirar en ella.
Mart. Pues un pobre Carbonero
tales defatinos pienfa?
no he de creerlo por Dios.
Mira, fi tu me dixeras,
Martin, yo pierdo mi juicio
por Juana la Carbonera,
ó la gorrona, era facil
de creer; pero á eftas Reynas
atreverme, con la cara
de color de chimenea,
con mas borrones, que plana
de algun muchacho de efcuela,
no lo he de creer. *Lor.* Martin,
vên, que quiero que la veas,
porque difculpes mi amor.
Mart. Aqueffe recado á ella,
que ella fe ha de difculpar,
fi tal defatino intenta.
Lor. Vén, compraremos veftidos.
Mart. Con los doblones que llevas
baftante havrá para todo.
Lor. Y pues fe vá con gran prieffa
el Marquès de Santa Cruz
á Flandes, mi diligencia
me ha de valer, porque pienfo
debaxo de fus banderas
merecer por mi valor
lo que mi fangre me niega.
Mart. Vamos, que tambien Martin
ha de campar con fu eftrella:
y hemos de paffar el mar
para llegar á effa tierra?
Lor. Si, Martin. *Mart.* Digolo, porque
irémos mar en carreta,
que fon de los Carboneros
los barcos en que navegan.
Lor. Fortuna, tres años folos
de vida á mi amor le queda;
en effe tiempo, ó morir,
ó adquirir luftre, y hacienda. *vanf.*
Sale Juana, y Lucia con mantos.
Luc. Hermofa, feñora, eftás.
Jua. De oirte, Lucia, me rio.
Luc. Con tu donaire, y tu brio
invidia á las flores das:
alegre eftá tu belleza,
feñora, aunque mas me digas.
Jua Nunca verás fer amigas
la hermofura, y la trifteza:
yo eftoi trifte, y defta fuerte,
aunque tus lifonjas crea,
eftaré fin duda fea.
Luc. Que eftás engañada advierte,
porque la melancolía
fuele añadir perfeccion.
Jua. Effo en las que hermofas fon,
mas negarásme, Lucia,
fi defengañarte quieres,
y falir de aqueffe error,
que folamente el color
hace hermofas las mugeres?
Luego fi eftoi trifte, cofa
que el color á todos priva,
en qué la hermofura eftriva?
como puedo eftar hermofa?
Luc. Mucho del color te agradas,
y no es cofas de matar:
yo he vifto á muchos penar
por mugeres opiladas.
Si fuera hombre, fus defdenes
adorára, y fus querellas,
y me anduviera trás de ellas.
Jua.

Jua. Lucia, mal gusto tienes,
graciosa has estado. *Luc.* Pero
dexando esto á parte yo,
no dirás qué te passó
con Lorenzo el Carbonero?
Jua. He sabido, si te agrada,
aqui para entre las dos,
que se inclina á mi. *Luc.* Por Dios
que te hallas acomodada;
no son sus designios malos:
qué has de hacer si persevera?
Jua. Yo, reirme. *Luc.* Mejor fuera
hacerle moler á palos,
porque vaya el picaron
en su oficio á trabajar.
Jua. Yo á nadie puedo quitar
que me tenga inclinacion,
y de esso hago chanza ahora.
Mas dexando esto á un lado,
has visto con el cuidado
que me sirve, y enamora
Don Pedro de Vargas? *Luc.* Puedo
decirte sin interés,
que esse Caballero es
de lo mejor de Toledo,
y si servirte desea,
quien por mas galan merece?
Jua. Si á mi no me lo parece,
qué importará que lo sea?
A Flandes me voi contenta,
solo por estár sin él.
Luc En fin, el Varon Rosel
es el dichoso? *Jua.* Que sienta
no estrañes, casarme ahora
con un hombre, que á mi gusto
no sê si será. *Luc.* Del gusto
saldrâs de Flandes, señora.
Hablan á parte las dos, y sale Martin, y Lorenzo de galan.
Juan. Oye. *Mart.* Señor, vive Dios,
que aunque somos dos patanes,
que venimos mas galanes
que Gerineldos, los dos:
bien haya, amen, el bolsillo,
que assi nos ha remediado.
Lor. Pues todavia ha quedado,
Martin, algun dinerillo.
Mart. Y la sortija? *Lor.* Aqui está
en el dedo. *Mart.* Bien a fé;
dexame reir. *Lor.* De qué?
Mart. De vêr las vueltas que dà
este Mundo. *Lor.* Majadero,
con qué tu discurso topa?
Mart. Que ayer eras poca ropa,
y oy pareces Caballero.
Lor. Aguarda, Martin, que veo:
es verdad, Cielos Divinos,
no es Doña Juana? *Jua.* Ay, Lucia,
no es Lorenzo aquel que miro?
Lorenzo. *Lor.* Señora mia,
no en vano el alma me dixo,
que saliesse al campo, y no
en vano está tan florido,
pues alentandole vos
con vuestros ojos divinos,
y pisandole, volveis
la campiña en Paraiso.
Ya por lo menos, señora,
Lorenzo, mejor vestido
está de lo que solia:
ya por vos me determino
a colgar de mi esperanza
el grossero capotillo.
Ya por vos me voi. *Jua.* Lorenzo,
yo os agradezco, y estimo
la voluntad, que mostrais
tenerme, y ahora os digo,
que la palabra, que os di,
ahora aqui la revalido,
de esperar tres años: Cielos, *ap.*
qué tiene este hombre consigo,
que el corazon se alborota
de vêrlo? *Lor.* A essos pies rendido
otra vez os lo agradezco.
Luc. Vsted, señor monacillo,
es Carbonero tambien?
Mart. Pico mas alto. *Luc.* O quê lindo!
por lo dicho, y alegado
parece ustê un gran pollino.
Mart. Y usté un dia de San Marcos,
porque es ustê un mal trapillo.
Luc. Oigame. *Mart.* Diga.
Sale D. Pedro de Vargas, y un Criado.
Criad. Señor, una criada me dixo,
que âzia la huerta del Rey
aquesta mañana vino
tomando el azero. *d. Ped.* Pienso;
que es verdad lo que te ha dicho,
que algunas mañanas suelo
encontrarla en este sitio;
pero aguarda, no es aquella?
viven los Cielos Divinos,
q̃ está hablando con un hombre!
de colera estoi perdido.
Jua. Ay, Dios! Don Pedro de Vargas,
Lucia. *Luc.* Buena la hicimos.
d. Ped. Aunque lo estorvàra al Mundo,
vengaré los zelos mios.
Mi señora Doña Juana,
dos palabras os suplico

me efcucheis â parte. *Lór.* Hidalgo,
eftando hablando conmigo,
es fobra de atrevimiento,
y mucha falta de eftilo
llegar fin pedir licencia.
d. Ped. Con los hombres de mis brios,
y de mi fangre, no corre
effa razon que haveis dicho:
con vos pudiera correr,
porque ya os he conocido,
y no mereceis:- *Lor.* Teneos,
y no pronuncies altivo
palabras, que no fe halle
fatisfaccion, ni caftigo;
mas pues de vueftro valor
eftais tan pagado, elijo,
que riñamos, y pluguiera
â Dios en efte conflicto,
que el que tuviera mas manos
fuera oy el favorecido.
Sacan las efpadas, y entranfe acuchillando, y retira à Don Pedro.
d. Ped. Defta manera refpondo
à quien es loco atrevido.
Lor. Y yo de aquefta manera
á las obras me remito.
Mart. A ellos, que fon badeas.
Dentr. Lor. Afsi cobardes caftigo.
Dentr. d. Ped Muerto foi.
Luc. Virgen de Gracia,
Padre mio San Francifco,
que fe matan. *Juana.* Vên, Lucia,
fin alma voi. *Luc.* Ya te figo.
Mart. Señor, la jufticia toda
nos figue, huyamos. *Dent.* Seguidlos,
porque es Don Pedro de Vargas
el que eftá muerto, ó herido.
Lor. Vên ázia el Cuerpo de Guardia
del Marqués. *Mart.* PlegueteChrifto,
à huir. (*por otra.*
Entran corriendo por una puerta, y falen
Dentr Por acà vàn.
Mart. Vive Dios, que hemos corrido
como dos galgos. *Lor.* Martin,
eftando aqui no hai peligro;
el Cuerpo de Guardia es efte
del Marqués. *Mart.* Eftás herido?
Lor. Qué dices, eftás borracho?
echenme á mi deftos lindos
engolillados galanes,
que es como echarme mofquitos:
folo con pena me tiene
faber què havrà fucedido
de Doña Juana; por Dios,
que eftoi por volver al fitio

â faberlo. *Mart.* Sor Lorenzo,
uſted quiere fer racimo
con pies; es boba la otra?
à fu cafa fe havrà ido.
Dent. Toca á recoger, Tambor.
Tocan caxas, y fale el Sargento, y dos Soldados, y el Tambor con la caxa.
Lor. Los Soldados á efte fitio
vienen ya. *Sold.* 1. Pues, ſo Sargento,
el Capitan nos ha dicho,
que marcha el Marqués mañana.
Sarg. Afsi lo tengo entendido,
pues ya prevenidos tienen
los vagages. *Sold.* 2. Vive Chrifto,
que fi Dios no lo remedia,
que la chata ha de ir conmigo.
Sold. 1. Señor Sargento, ufted quiere
entretenerfe un poquito
à los naypes boca arriba?
Sarg. Debe de haver dinerillo,
que ha fido dias de paga.
Sold. 1. Aquefte Tambor maldito
fervirà de mefa. *Sarg.* Vaya.
Sacan naypes.
Sold. 1. El defquadernado libro
faco, que yo aqueftas horas
las traigo fiempre conmigo.
Ponenfe a jugar.
Sarg. Alzo por mano: un Rey es.
Sold. 1. Yo una Sota, vive Chrifto,
que no haya aqui una pretina!
baraje ufted, mal principio,
á cinco, y cinco en terceras,
y veinte en quinta.
Sarg. Hago, y digo. *Lor.* Martin.
Mart. Señor. *Lor.* Quieres, que
pruebe la mano? *Mart.* Effo pido,
y mas, que eftàs de jornada;
pondré, que me quemen vivo,
fino haces mefa Gallega.
Llega à ellos.
Lor. Aqui tengo en el bolfillo
unos doblones, yo llego.
Hidalgos, fi fois fervidos
de que en el juego haga tercio,
jugarê tambien. *Sarg.* Yo digo,
q̃ entre por mi. *Sold.* 1. Yo tambien;
efte parece chorlito,
feor Sargento, ojo alerta,
irémos dos al mohino.
Lo. Miro el naipe. *Sol.* 1. A ocho, y ocho.
Toma Lorenzo el naype, y baraja, y alzan por mano. (go,
Sa. Veinte, y veinte. *Lo.* A entrãbos di-
quatro, y cinco, mio es el quatro.

Sold. 1. Ande, que la mia he visto.
Lor. Se engaña usted. *Mart.* Dice bien,
porque le faltó el ombligo.
Lor. Essa es mi suerte. *Sarg.* 1. Por vida:-
Lor. Vna, dos, tres, quatro, cinco,
seis, siete, ocho, nueve, diez,
onze, doze. *Sold.* 1. Vive Christo,
doze pintas, doze diablos
carguen conmigo. *Muerde los naipes*
Sarg. Baraje usted: ciento, y ciento.
Sold. 1. Yo á lo mismo.
Mart. Hi, buenos hijos,
que asi parais â la errona!
Lor. Mi suerte á la quarta vino,
diez pintas gano. *Sarg.* Está loco?
pese á su alma, pues no ha visto
que es sencilla? *Lor.* Lo que veo
es, que tantas he corrido,
y que se me han de pagar
luego al punto.
Quitanle à Lorenzo la bolsa, y sacan las espadas, y riñen.
Sarg. Bien ha dicho,
mas pues le quito el dinero,
haga cuenta que ha perdido.
Lor. Ha, gallinas, voto á Dios,
que os he de hacer mil añicos,
y pedazos, aunque venga
todo el mundo á resistirlo.
Mart. Señor Sargento, cuidado
con la panza.
Sale un Ayudante, y el Marquès.
Ayud. Fuera digo,
que está su Excelencia aqui.
Marq. Quê es esto? *Sarg.* Señor invicto,
sobre cierta diferencia,
que en el juego hemos tenido,
trás no quererme pagar
el dinero que ha perdido
este Soldado, señor,
sacó la espada conmigo,
sin la atencion que se debe
à este lugar, y â este sitio;
esto es lo que passa. *Mart.* Bueno,
trocada la hemos perdido.
Marq. Ay tan grande atrevimiento!
vive el Cielo, que à dilito
tan grande no halla la ira,
ni la colera castigo,
quando tengo echado un vando,
que nadie sea atrevido
á sacar la espada en
mi Cuerpo de Guardia mismo,
con un Oficial se atreve
desatento un Soldadillo;
por vida del Rey, qué es mengua
no castigarle yo mismo
con este azero: Ayudante,
luego al instante, al proviso
le dên dos tratos de cuerda.
Lor. A Vuecelencia suplico:-
Mart. Azeytunas. *Lor.* Que me escuche,
que un soberano Ministro,
y un Capitan, de quien tiembla
el mundo, de dos oidos
que le diô naturaleza,
ha de usar tan sin perjuicio,
que uno ha de dar a la quexa
justiciero, otro benigno
a la disculpa; porque
sentenciar sin mas aviso,
dà à entender, que la razon
està sujeta al capricho.
Marq. Hablad, pues. *Lor.* Digo, señor,
que no solo aqui he perdido
dinero alguno, sino antes,
estando ganando altivos
estos Soldados, por fuerza
me arrebataron el mio;
yo, pues, no por el dinero,
que es lo que menos estimo,
sino por el menosprecio,
que en los hombres bien nacidos
es lo que se siente mas,
saqué la espada atrevido,
y sin mirar:- *Marq.* Bien està,
ya de no haveros oido
no os quexareis. *Lor.* No señor.
Marq. Pues la sentencia confirmo,
porque sacasteis la espada
con un Superior; asidlo,
y llevadlo. *Lor.* Vuecelencia
mire:- *Marq.* Ya lo tengo visto.
Asido del Marquès, repara en la sortija.
Lor. Por Dios, que esto vâ de veras.
advertid, que mi castigo
no os toca. *Marq.* Valgame el Cielo!
Lor. Porq̄ yo:- *Marq.* Qué es lo q̄ miro!
no es mi sortija? *Lor.* No soi
Soldado. *Marq.* Cielos Divinos, *ap.*
no es este el hombre a quien debo
la vida? bien lo averiguo
en la sortija que tiene:
en fin, qué no sois Soldado?
Lor. No señor; pero me inclino
a serlo: passar quisiera
a Flandes, si en vuestro arrimo
hallo sombra, que me ampare.
Marq. Bien me parece el designio;
qué sobrenombre teneis?

Lo. Lorẽzo me llamo. *Marq*. El mismo
es que dixo aquella noche:
no os pregunto el nombre, digo,
el sobrenombre os pregunto.
Lor. Lorenzo me llamo he dicho
á secas, porque este solo
de mi linage he sabido.
Marq. Pues, Lorenzo, en mi tendreis
buen Padrino, y buen amigo:
sentad plaza luego al punto
en mi compañia. *Lor*. Invicto
Marqués, de mi sobrenombre
haveis de ser mi Padrino,
quando veais que le gano
en el Real del enemigo.
Marq. Andad, pues que ya yo sê
que teneis mui buenos brios,
y yo, y vos para otros dos.
Lor. Si essos favores consigo,
verá Flandes por mi brazo
un assombro, y un prodigio.
Marq. Vamos, Ayudante; vos
á las Tropas dad aviso
que marcho luego. *Sar*. Señor
Lorenzo, seamos amigos,
que aqui estàn vuestros doblones.
Lor. Pues, señores, repartidlos
entre todos, porque yo,
con la dicha que he tenido,
no estoi en mi. *Sar*. Venid pues. *vãs*.
Quedan Martin, y Lorenzo.
Mart. Lorenzo? *Lor*. Estoi sin juizio.
Mart. A Flandes vamos. *Lor*. Fortuna,
ya un escalon he subido:
en estos tres años tén
de tu rueda el curso fixo.
A Dios, por tres años, Juana,
á Dios, pues, bello prodigio,
y desde oy con tu licencia,
aunque parezca delito,
me llamo Lorenzo Flores;
que un esclavo ya ha sabido
tomar de su dueño el nombre.
Flores soi, y te suplico
(ó deidad de la fortuna!)
que te avengas bien conmigo,
y en estos tres años tengas
de tu rueda el curso fixo.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Varon, y Don Juan.

Var. Del haver visto á mi esposa,
señor Don Juan, tan estraña,
ó tan esquiva, ha nacido
en mi la desconfianza
de imaginar, que en su pecho
no hallaron lugar mis ansias,
ó que sus cuidados son
efectos de mi desgracia.
d. Juan. No estrañeis, señor Varon,
vêr en tristeza á mi hermana,
que esse es comun sentimiento
de las que dexan su Patria,
que otra cosa ser no puede
de su tristeza la causa,
quando felizmente en vos
tan ilustre esposo gana.
Ayer de España llegamos
mi hermana, y yo a aquesta casa,
y el cansancio del camino,
despues de tantas jornadas,
junto con la novedad
de vèrse en Flandes, bastaba
para turbar su alegria;
además, que allà en España
usan las nobles mugeres
una hermosura afectada,
que como melancolia
á la verguenza acompaña,
pues solo en gravedad fundan
de su honestidad la gala,
y no se alegran tan presto,
como aqui vuestras Madamas.
Dexad que tome el estilo,
porque despues de tratadas
las Españolas son otras,
afables, y cortesanas,
y lo que enseño comienza,
en noble caricia acaba.
Var. Norabuena, estése ahora
assistida de mi hermana
Theodora, en aquesta Quinta,
que en ganandose la Plaza
de Durén, á quien ha puesto
sitio el Marqués, mi esperanza
lograrà en su blanca mano
la possessìon deseada:
y entre tanto, con festines
de este Pais à la usanza,
divertirè la belleza,
â quien he rendido el alma.
d. Ju. Y tambien yo de Theodora, *ap*.
que ciega idolatra el alma,
festejarè su hermosura,
que á ser del Varon hermana,
es bien fundado el motivo,
que si él por esposa alcanza
á mi hermana, puedo yo
serlo tambien de su hermana.

Quie-

Quiera el Cielo que mui presto
á las Catholicas Armas
se rinda Durén. *Var.* El sitio
vá, segun pienso, á la larga:
aunque un alegre rumor *Clarines.*
por el campo se derrama,
q̃ queriendo el enemigo *disparan.*
meter socorro en la Plaza,
rompimos sus esquadrones.
Vozes dent. Viva España, viva España.
Juan. Sin duda, que la victoria
por nuestra está declarada,
que es alegre: ázia esta parte
llega el Marqués.
Tocan caxas, y clarines, y salen Soldados, Lorenzo, y Martin, y el Marquès de Santa Cruz.
Lor. A las plantas,
Martin saca el penacho, y la zelada, y Lorenzo lo pone à los pies del Marquès.
gran señor, de V. Excelencia,
de aquel General de fama
el Monsiur de Salabet,
pongo el penacho, y zelada,
que militares adornos
fueron de su pompa vana,
reservando para mi
solo aquesta verde banda,
con que pienso honrar mi pecho,
que por haver sido alhaja
de un General, me la pongo
por norte de mi esperanza,
que à sombra de Vueselencia
no hai quien no lo tenga.
Marq. Basta, *Ponese la banda.*
Lorenzo Flores, llegad
à mis brazos, que esta hazaña
no la consiguió jamàs
Griega, ni Romana espada.
Contadme todo el sucesso,
que os empeño mi palabra
de premiar vuestro valor.
Lor. Si Vueselencia me ampara,
no he menester mas fortuna
para volver á mi Patria
venturoso, siendo en ella
assombro de las estrañas.
Salió el Exercito junto
del enemigo á campaña
á entrar socorro en Durên,
que fortalecida estaba.
En bien formadas hileras
venia al són de las caxas
todo lo noble, y florido
de la juventud lozana.
En vistoso alarde el campo,
llenos de plumas, y galas,
formaba sembrado à trechos
de Abril la mas bella estampa,
dibuxandose en lo lexos,
bien como hermosas montañas,
que el Cielo finge en las nubes,
y con la luz de las armas,
que entre las plumas se vian,
parecian tremoladas
maripos as, que ardian
à puro incendio de nacar.
A Monsiur de Salabet
su General acompaña,
que con arrogancia loca
presumptuoso animaba
á lo que al compás del bronce
iba siguiendo la marcha.
Venia el bravo Olandés
sobre un peñasco con alma,
bruto Alemân tan soberbio,
que á la maquina Troyana
hurtó la robusta forma,
siendo racional muralla.
Armado desde las clines
hastá el cordon de las ancas,
relampago, rayo, y trueno
pareció, que se abortaba
de alguna preñada nube,
hijo del ayre, y la llama;
pues siendo volcan la boca,
en su incendio se abrasâra,
si por templarse no hiciera
de su misma espuma escarcha.
Salimos á recebirle
de las lineas mil Corazas,
y otros tantos Españoles,
desigual numero á tanta
multitud de armadas huestes.
que de nueve mil passaban.
Nos despreciaban por pocos;
mas fue tan fuerte la carga
que le dimos, que al estruendo
de la Artilleria, y balas
se estremecieron los montes,
y el Sol se cubrió la cara,
pues con polvorosas nubes,
que los caballos levantan,
y con el humo, que á globos,
del alquitran se desata,
pareció que anochecia,
y la ceguedad fue tanta,
que por mucho espacio estuvo
el fiero combate en calma,
hasta que de la tiniebla

el caos se desenlutaba,
pues tambien para los ojos
huvo en el campo batalla.
Tocaron toda la noche
nuestros quarteles al arma:
Vivanderos, y vagages,
que por todo el campo estaban,
recogiendo sus haciendas,
huyeron para guardarlas
á nuestros alojamientos,
que los que en el golfo nadan,
el saber guardar la ropa
fue siempre la mejor gala.
Imaginô el enemigo,
que esto era huir, y en voz alta:
los Españoles nos huyen,
dice, pica, sigue, abanza;
y quando mas orgullosos
hallar en fuga pensaba
à los Españoles, viendo
su resistencia, se espantan,
y engañados, y confusos
se turban, y desbaratan;
(tanto en las graves empressas
puede el no considerarlas)
y dando sobre ellos juntos,
fue de manera la carga,
que huyeron, y la victoria
se declaró por España.
Alli Don Luis de Toledo,
mi Capitan, cara á cara,
al Batallon de la Corte
le acomete, y le desarma,
si bien le costó los dientes,
donde le puso una bala
silencio à su lengua noble,
pero no á la de su fama;
pues bastaba ser Toledo
para una accion tan bizarra,
cuyo tronco esclarecido
lleva trofeos por armas.
Yo entonces, viendole herido,
bien como piedra arrojada,
que en el crystalino golfo
forma ceruleas de plata,
y vâ ensanchando las ondas
todo aquel tiempo que baxa:
ó bien como el duro azero,
que las espigas doradas
derriba; pero qué digo?
perdonad, si en mis hazañas
quise hablar para obligaros,
que me iba en ellas un alma,
si lo que son de atrevidas
tuvieran de afortunadas,
En fin, señor, prisionero
hize al General de Olanda,
que en un Soldado bisoño,
es mas dicha, que alabanza:
y teniendole rendido,
oigo decir: Mata, mata,
mirad, que no està, Soldados,
la victoria declarada.
Y haciendome atràs dos passos,
le tiré una cuchillada
de tan buen aire, que al suelo
la pluma de la zelada
vino á escribirle la muerte
con roxa tinta las cartas.
Y dexando otros progressos,
digo, señor, que à essas plantas
mi vida ofrezco, y con ella
esta Toledana espada,
con este Español orgullo,
hijo de sus peñas altas,
que al lado de Vueselencia
sabrá dar triunfos â España,
si del laurél que os adorna
la ilustre sombra me ampara.
Marq. No ha venido de Toledo *ap.*
à Flandes mejor espada;
pero no es nuevo en sus hijos
ser en paz, y en guerra el alma
del valor. Lorenzo Flores,
por donde muchos acaban
vuestros servicios empiezan,
y que os debo es cosa clara,
mas de lo que vos pensais.
Lor. A mi por premio me basta,
gran señor, ser conocido
sin yo saberlo. *Juan.* Mi Patria
puede estar vanagloriosa
del valor, que en vos se halla.
Marq. D. Juan de Flores? *Juan.* Señor.
Marq. La Compañia està vaca
de Don Gaspar Maldonado,
y en vos es bien empleada;
á Lorenzo podeis darle
la Bandera, pues con tantas
ventajas la ha merecido.
Juan. Por ella os beso las plantas,
y porque mi Alferez es
Lorenzo. *Mart.* Mi camarada,
señor, mas que La-Bandera
ha menester ropa blanca.
Marq. Todo se hara; y vos quien sois?
Mart. Puedo decir, que es mui alta
la rama de mi linage.
Marq. Y qué apellido? *Mart.* Se llama
mi Padre Pedro del Pino,

y mi Madre Ana de la Haya.
Marq. Gente limpia? *Mart.* Si señor,
y entrambos de la Montaña;
pero volviendo â mi Padre,
fue un hombre, que en la campaña,
por su brazo, y por su mano
vertiô un mar de sãgre. *Marq.* Tãta
sangre vertiô? *Mart.* Si señor,
que era Barbero, y sangraba.
Marq. Y vos sois Soldado? *Mart.* Si;
pero de mas importancia,
pues en el encuentro de oy
hize atrâs volver dos mangas
solamente con el aire
de mi aliento. *Marq.* Cosa estraña.
Mart. Eran las mangas perdidas
de una ropilla de grana;
pues mas hize. *Lor.* Aparta, loco.
Marq. Quedese para mañana;
porque me agrado de oiros.
Mart. Vuestro buen gusto me agrada,
que aquesso es querer tener
aqui gloria, y despues gracia.
Marq. Si el Cielo me dá â Durén,
Lorenzo Flores, la paga
corre por mi cuenta: ahora
servid, que no es mala entrada
una Bandera. *Lor.* Señor,
V. Excelencia honra mi espada,
que para un bisoño era
el favor para las balas:
si he de morir, el Venablo
mui presto será Vengala.
Marq. Venid conmigo, Varon;
Durên, si de tus murallas
no consigo la Victoria,
tumba ha de ser la campaña
de quanto Español orgullo
empuña del Rey las armas,
pues no hai remontada nube
que se oponga al Sol de Austria.
Vanse, y los Soldados.
Var. Feliz ha sido el sucesso.
Lor. Ay, divina Doña Juana!
por si mas sér solicito,
aliente amor mi esperanza.
Juan. Pues es de Toledo, quiero
esperar â vèr si me habla.
Lor. Este es, Martin, el hermano
de Doña Juana. *Mart.* Es verdad,
con esso de tu beldad
noticia tendrás. *Lor.* Es llano.
Mart. Pardiez, que de los mozotes
puede ser invidia ufana,
y se parece â su hermana;
Lor. Pues dime, en què?
Mart. En los vigotes.
Lor. De nuevo ahora rendido,
pues que somos Toledanos,
quiero besaros las manos.
Juan. Del contento recibido
de que tengais mi Bandera,
no sé qué os pueda decir,
mas sè que os he de servir.
Lor. Trocar los servicios fuera,
y el mio es solo el serviros.
Juan. Mucho de vuestro valor
oigo decir. *Lor.* Que es, señor,
ventura puedo deciros,
pero no merecimiento.
Juan Vuestra persona me agrada,
y estâ mui bien empleada
mi Bandera en vuestro aliento,
que el ser Alferez en Flandes
no es mui poco. *Lo* Bien comienzo;
Mart. Toda su vida Lorenzo
se crió con humos grandes.
Juan. Pero de Toledo, y Flores,
juzgo que somos parientes.
Lor. Son, señor, mis accidentes,
aunque mayores, menores.
Juan. Quien alli vuestro Padre es?
Lor. Por ahora perdonad,
porque no es de la Ciudad,
aunque mui cercano es.
Juan. Pues de quien teneis las Flores,
es por hembra, ó por varon?
Lor. De muger las Flores son,
y no por esso menores,
que mi Padre se llamaba
Robles. *Juan.* Por q̃ no tomasteis
su apellido? *Lor.* Preguntasteis
mui bien, pues Robles me hõraba;
pero son muchos alli
los Robles, pocas las Flores,
y tuvelas por mejores,
que el Padre de quien naci.
Juan. Bien hicisteis, porque yo
mucho me honro de ser Flores;
Lor. Y yo tuve por favores
las que este nombre me diô;
si bien, aunque este tributo
me promete aplauso fiel,
si un bien no logro por él,
seràn mis Flores sin fruto.
Juan. Oy para honrar mi posada
conmigo haveis de comer.
Lor. No la pudiera tener
con el Marquès mas honrada.
Juan, Venid luego, que desde oy

no pienso su voz hallarme. *vase.*
Lor. Ya la suerte á levantarme
comienza, Martin. *Mart.* Estoi
admirado; quien dixera
quando haciamos carbon,
que el palo del aguijon
se te volviera en Bandera;
tu en la guerra conocido
con oro, plumas, y grana?
Lor. A la hermosa Doña Juana
aquesse honor he debido;
su hermosura es Celestial,
què hará en Toledo? *Mar.* Sin penas
comiendo estarà almazenas
quizá en algun cigarral.
Lor. Seràn ciertas sus promessas,
pues por su amor vine aqui:
si se acordarà de mi?
Mart. Como aora llueven camuessas.
Lor. En què lo fundas? *Mart.* En que
muchas cartas le escribiste,
y de ninguna tuviste
respuesta. *Lor.* De esso no sè
la causa, ni lo penetra
mi discurso. *Mart.* Pienso yo,
que pues no te respondió
se mudó al pie de la letra.
Lor. En su beldad puede haver
mudanza, ni doble trato?
no es del mismo Sol retrato?
Mart. Es verdad; pero es muger;
vamos de aqui. *Lor.* Tu razon
me dexa confuso, y ciego,
porque es muriendose el fuego
quien se acuerda del carbon?
Vanse, y salen Musicos, Doña Juana, Madama Theodora, y Lucia.
Music. Sentid, corazon, sentid,
ojos no mireis mi daño,
que es poco valor del fuego
pedirle socorro al llanto.
Juana. Parece que de mi pena
la letra se ha dibujado.
Theod. Quieres que el tono se siga?
Juana Si, porque gusto me ha dado:
miento, que no està mi pecho *ap.*
capaz de ningun descanso.
Music. Al aire de mis suspiros
no pida alivio el cuidado,
porque el aire aviva el fuego,
y no es remedio el estrago.
Juana. Exemplo a las penas mias
estas voces me estàn dando,
pero quando un escarmiento
fue aviso de un desengaño!
Theod. No canteis mas, ordenôme
el Varon Rosel mi hermano,
que con todos los festejos
que en este Pais usamos,
divierta yo tu hermosura,
mas parece, que es en vano,
pues veo que en tu semblante
se vá el dolor aumentando.
Juana. Bien sè que al Varon le debo
de fino amante agassajos,
y a ti, Madama Theodora,
finezas, que nunca pago;
pero haver venido a Flandes
con disgusto, me ha causado
esta tristeza, y tambien
el vèr, que he de dar la mano
a un Caballero Estrangero,
a quien no quieren los Astros,
que me incline por algun
secreto que ignoro. *Theod.* El trato
suele vencer imposibles,
y està tan enamorado
mi hermano de tu hermosura,
que hasta que vayas cobrando
cariño al Pais, pretende
que se dilate este plazo;
por vèr si con sus finezas,
obliga tus desagrados.
Juana. Mal podra, pues a una sombra
todo el corazon he dado, *ap.*
como es posible querer
a quien tan poco he tratado?
Theod. Diferente condicion
es la mia, que yo amo
a un Español, solamente,
por vèr que es hombre bizarro,
y porque de otra nacion
tiene para mi grangeado
mas aplauso en la memoria.
Juana Ni te culpo, ni lo estraño;
pero llego a estimar mucho,
que a un Español quieras tanto.
Theod. Si quiero, mas vive en mi
este amor tan recatado,
que hasta ahora no he tenido
ocasion para explicarlo:
mas esto no es para ahora,
y volviendo a tu cuidado,
digo, que el tiempo ha de ser
quien ha de emendar el daño.
Mi hermano es galan, y tiene
en Flandes un rico Estado,
que puede hacer venturosa
a la muger de mas garvo.
Amante a tus pies lo pone,

solo por lograr tu mano.
Si el vèrte de España ausente
tu pensamiento ha turbado,
en los Principes exemplo
puedes tomar, que dexando
sus Patrias, buscan las otras
solo por razon de estado.
Si oculta causa te obliga
para negarte à lo humano,
ceda al gusto al sentimiento,
por no faltar á lo hidalgo.
Yo me retiro, tu ahora
lo puedes mirar de espacio,
que no pretendo estorvar
tus penas, ni hacerte cargo
de que adores, ni no adores,
pues siépre es tuyo mihermano. *va.*
Iuana. Valgame el Cielo mil veces!
qué de cosas han passado
por mi, Lucia? *Luc.* No entiendo
tus lucidos intervàlos.
Vienes de España á casarte,
y quando tiene tu hermano
ya prevenida la boda,
finges tristezas, desmayos,
hiprocondrias, jaquecas,
temblores, tiricia, flatos,
y otros males, solo à fin
de dilatar este plazo?
Noble es el Varon, y tiene
de renta seis mil ducados,
y sobre todo es galan;
qué aguarda tu estilo ingrato?
Iuana. Tarde, ó nunca en estas dichas
mi pena hallarà descanso.
Luc. En què lo fundas? *Iuana.* No vès,
que es niño amor? y si acaso
para quitarle una joya
le dán una flor del campo,
el innocente la admite,
y tiene por agassajo
lo que es menos; pues lo mismo
le sucede à mi cuidado:
que si es aprehension la dicha,
y esta en mis penas la hallo,
otra no quiero, pues vivo
gustosa por el engaño.
Luc. Con esto disculpar quieres
aquel tu capricho estraño
de inclinarte à un Labrador.
Iuana. Tu, como nunca has amado,
no conoces el dominio
de aquel ciego Dios alado,
que para juntar distancias
tuerce con violencia el arco.
Y assentando lo primero,
que soi muger, lastimado
tengo el corazon, de vèr
que en mi palabra fiado
fuesse â buscar mas fortuna
Lorenzo, porque passando
por mil desdichas, y riesgos,
al cabo de los tres años,
verà que no le cumpli
la palabra que le he dado.
Luc. Miren, què gran Caballero
para que te dê cuidado!
un hombre, que quando mucho
se havrá otra vez vuelto al campo
a continuar la carrera
del carbon, ó del arado.
Iuan. Lorenzo tiene valor,
y por la guerra alcanzaron
muchos sujetos humildes,
honores, triunfos, y lauros.
Luc. Esso era, señora mia,
en tiempo de los Romanos;
pero ahora? *Iuana.* Si mi amor:-
Sale D. Juan, y Lorenzo con insignias militares, y Martin de Soldado ridiculo.
Luc. Calla, que viene tu hermano.
d. Juan El Marquès de Santa Cruz,
hermana mia, á quien debe
tantos aplausos el bronce,
y España tantos laureles,
me ha dado una Compañia,
de que mui gustosa puedes
darme el parabien, no solo
porque assi me favorece,
sino por haverme dado
por camarada, y Alferez
al señor Lorenzo Flores.
Iuana. Huelgome de conocerle:
ay de mi, si es fantasia! *ap.*
sombra, ó ilusion, qué me quieres,
que á tan remotas Regiones
à turbar mi quietud vienes?
Y es de Toledo? *d. Iuan.* Yo juzgo,
que ha de ser nuestro pariente.
Iuana. En verdad, que su valor,
y talle, no desmerece
el apellido. *Lor.* Señora,
yo, si en mi: Cielos valedme! *ap.*
yo estoi turbado, qué miro?
Doña Juana està aqui, si este
engaño es de los sentidos?
Digo, que os beso mil veces
la mano, y esclavo vuestro
he de ser eternamente,
como lo soi desde ahora

de mi Capitan. *Juana.* No es este, *ap.*
Lucia, Lorenzo? *Luc.* El mismo,
como cinco, y dos son siete.
Jua. Sin mi estoi. *d. Jua.* Estos Soldados
de gran valor, comunmente
mas saben obrar, que hablar;
ahora bien, señor Alferez,
aqui podreis aguardarme,
si gustais, un rato breve,
mientras voi à prevenir
al Varon, que tengo un huesped,
para que luego volvamos
dar muestra en los quarteles,
y pues de essa caseria
está cerca el sitio, siempre
podeis tener desde ahora
por vuestro este pobre albergue. *va.*
Lor. Harê lo que me mandais:
à tus pies, señora, tienes
á un infeliz, que sin duda
te adoró para perderte,
porque no pudiera yo
tan presto en tus ojos vérme,
sino para mayor daño,
que de ordinario la suerte
dá bienes a un desdichado,
para quitarle los bienes,
que tal vez de los pesares
son visperas los placeres.
Divino imposible mio,
norte de mis altivezes,
idolatrada esperanza
de mis suspiros ardientes,
qué novedad, qué sucesso
pudo á tu hermano moverle,
para conducirte á Flandes?
quê desdicha, què accidente
te obligó á dexar á España?
pero si acaso enmudeces
por saber de mi fortuna
el sêr, que à tu sér le debe,
porque luego me respondas,
te lo dire brevemente.
Yo, señora, confiado
en tus promessas alegres,
vine á ser mas por la guerra;
ó, que mal pleito que tiene
quien sale á buscar la vida
por las sendas de la muerte!
Y como para ser tuyo
era preciso, que fuesse
nuevo assombro de los siglos,
y admiracion de las gentes,
exponiendome al peligro
de las picas, y mosquetes,
muchas heridas me han dado;
pero no fueron crueles
las heridas que repito,
quando considero alegre,
que son ventanas por donde
puedo entrar á merecerte.
Pues como, divino dueño,
no me hablas? quê enmudeces?
quê te embaraza? què es esto,
señora? si te arrepientes
de aquella noble promessa,
que me has dado, y te parece,
que puedo llegar por mi
algun dia â merecerte,
un pobre Labrador soi,
señora, no soi Alferez,
y me volveré á los campos,
que quizá menos rebeldes
los riscos, à mi valor
darán mas piadoso albergue,
pues centro han sido los montes
de los desengaños siempre.
Juana. Lorenzo, al silencio mio
haces cargo injustamente,
pues con otro mayor pago
la inclinacion que me tienes,
y no pudo la fortuna
en el estado presente
hacerme mayor lisonja,
que llegar feliz á vérte
con essa insignia de Marte,
que por lo menos promete
á tus nobles esperanzas
mas venturosos laureles.
Yo estoi sujeta à mi hermano,
que como Padre en mi tiene
aquel natural dominio,
que dân las comunes leyes
á los que con sangre ilustre
nacieron por accidente.
Al Varon Rosél por mi
le ha dado la mano, y desde
Toledo me traxo à Flandes:
mira tu si es bastante este
estorvo para turbarme
el rogocijo de vêrte.
Lo que puedo hacer por ti
es dilatarlo hasta:- *Lor.* Tente,
ha ingrata, como me engañas!
de España â casarte vienes
á Flandes, y esso me dices?
qué es esto? Cielos, valedme.
Rosél el gran Caballero,
rico, discreto, y valiente,
y entre la Luna, el Sol

seria

seria eclipse oponerme,
siendo mi linage humilde,
que es de calidad la suerte,
que lo que han de negar solo
permite, que se desee:
pero no será tu esposo
viviendo yo, porque de esse
rebelion del enemigo,
desesperado, un mosquete
buscaré para sepulcro,
y ruego al Cielo que llegue
tan arrebatado el plomo,
que de purpura caliente
tiña el lunar denegrido,
que me dió la Patria agreste,
porque veas, que he cumplido
lo que he prometido siempre,
de morir, ó ser dichoso:
balas, y horrores me cerquen,
que assi moriré contento;
si es que acaso no me vuelve
con el gusto de morir
à darme vida la muerte. *vas.*

Juana. Aguarda, detente, espera.

Mart. Voto à Dios, qué es detenerme!
hacenos venir a Flandes
con su carita de sierpe,
passando lo que Dios sabe
por trincheras, y ornabeques,
y ahora hace mui falsita
la gata de Mari-Perez?
Plegue â Dios, Lucia ingrata,
que antes que yo vuelva a verte,
un solomo de adobado
en las tripas se me yele,
y que el gran licor de Esquivias,
con el de Pero Giminez,
à puros carabinazos
las piernas me desgarreten,
y con el tufo precioso,
que se hospedáre en mis sienes,
muera atolondrado yo;
si es que acaso no me vuelve
con el gusto de morir
à darme vida la muerte. *vas.*

Luc. Qué assi le dexasses ir?

Juana. No aguardó á que le dixesse
lo que intentaba yo hacer;
tu se lo dirás si vuelve.

Luc. Y es? *Juana.* Que con el Varon
no intento casarme. *Luc.* Fuerte
resolucion es la tuya.

Sale Teod. Vengo, Juana mia, á verte
y darte dos mil abrazos,
pues ya mi esperanza tiene
zelages de la victoria,
que amor por ti me promete.
Este que salió de aqui,
que de Don Juan es Alferez,
es el Español que adoro,
y pues haveis de tenerle
por amigo, Juana mia,
de que le quiero le advierte.

Juana. Esto solo me faltaba *ap.*
para que me desespere.

Teod. Haz que sin temor me mire,
pues que puede honestamente,
que aqui no es como en España,
que en hablandole dos veces,
llaman traidores los hombres,
ó faciles las mugeres.
Qualquiera doncella noble
ir a los festines puede
con el galan que la sirve,
y hablarle, y favorecerle.
Dile, que venga esta noche
al sarao que previene
el Varon para alegrarte.

Luc. No son malos los cordeles.

Teod. No harás aquesto por mi?

Juana. Harê lo yo que pudiere,
mas pienso que podré poco;
disimular me conviene. *ap.*

Teod. No te pareció gallardo?

Juana. Mucho. *Teod.* Qué bizarramête
entró con el Capitan!

Luc. Por Dios q̄ andan bien los fuelles.

Juana. Y qué sea el callar fuerza!

Teod. Pues es fuerza conocerle,
cuentame su calidad,
qué nobleza, y sangre tienes
quê Padres, deudos, ó hacienda.

Juana. Si oy, Teodora, vino á verme,
como Alferez de mi hermano,
mal pudo satisfacerme;
por ti le preguntarê
lo que deseas, si vuelve: A Dios,

Teod. A Dios. *Juana.* Yo me abraso,
pues que mis desdichas quieren
que sobre el mal que padezco
muden los zelos la muerte.

Teod. Sin duda oy logro mi amor,
si Juana me favorece. *vas.*

Luc. De las dos se puede hacer
un portal de cascabeles.

Juana. Lucia, ya yo no puedo
callar, que un tormento fuerte
en el potro de los zelos
hace que mi amor confiesse.
Yo quiero bien à Lorenzo,

y hame picado de suerte
esta necia, esta Teodora,
con vèr que tambien le quiere,
que de aqui adelante pienso
de veras favorecerle,
porque á otro amor no se rinda:
y assi á Martin buscar puedes,
para que diga á Lorenzo,
que venga esta noche á vêrme.
Dale un lazo del tocado.
al festin, y que este lazo
será la seña que lleve,
para que yo le conozca,
vê aprissa, qué te detienes?
yo voi sin mi. *Luc.* Nadie harà
lo que los zelos no hicieren.
Vanse, y sale D. Juan, y el Varon.
d Juan. Todo, Rosel, lo he dexado
con la nueva del sucesso.
Var. No menos me traxo á mi,
pero deseo saberlo,
que no estoi bien informado.
d. Juan Al Exercito vinieron,
señor Varon, dos Trompetas,
de los rebeldes soberbios,
y estos en él publicaron
un desafio tan necio,
como muestra este traslado
de la copia q̃ me dieron. *Saca el pap.*
Var. Señor Don Juan, essa es propria
accion de Hereges soberbios,
que como les falta Dios,
les falta el entendimiento:
y el Marqués qué determina?
d. Juan. Hallóle el cartel batiendo
el Castillo de Durên,
y mostrando sentimiento
de la desverguenza, quiere
castigar su desafuero.
Var. Nombró quien con ella salga?
d. Juan. Nombrô al Varon Filiberto,
â Falcon Napolitano,
y â mi Alferez de los nuestros.
Var. No ay, D. Juan, en todo el campo
Español como Lorenzo,
essotros no los conozco.
d. Juan. Ellos al Marqués pidieron
les hiciesse essa merced. *Tocan.*
Var. Qué plazo? *Juan* Será mui presto.
Var. Assaltando están el Fuerte,
tiene mucha gente dentro,
será impossible tomarle.
d. Juan Con qué generoso esfuerzo
el Varon su gente anima!
qué valientes! què ligeros
vàn trepando los Soldados,
de las rodelas cubiertos!
Tocan, y salen el Marquès, y Martin.
Mart. Ea, fuertes Españoles,
este dia ha de ser vuestro,
embistamos al Castillo, *vas.*
hijos, viva España. *Mart.* Ha, perros,
yo basto para otros tantos.
d. Iuan. Yo, Varon, puesto que tengo
orden, quiero aventurarme.
Var. Sois noble. *Iuã.* Aqui por lo menos
moriré como Español.
Var. Juntos los dos abancémos. *vans.*
Mart. Fuego de Christo, qué zurra
les vàn pegando los nuestros!
valgame Dios, y quê gusto
es ver desde afuera el fuego!
ó, qué famoso balcon
es este de los Pañeros!
qué lindo toro! es un rayo.
Sale el Marquès, el Varon, y Soldados.
Marq. Braba defensa me han hecho,
pero por vida del Rey,
que hasta ponerle en el suelo
no he de quitarme las armas.
Var. Ganado el Castillo, es cierto,
invictissimo señor,
que Durên quede por nuestro.
Marq. Quien será aquel Español,
que entre las almenas puesto,
parte del muro rompido
le ha derribado, y le ha muerto?
Var. El polvo, fagina, y piedra
le havrá servido de entierro.
Baxa como rodando Lorenzo con dos Estandartes, y por otra parte sale D. Juan con espada, y rodela.
Mart. Rodando, y aun casi vivo
viene á vuestros pies su cuerpo.
Lor. Pues que llego á vuestros pies,
invicto señor, no quiero
mas premio, que haver llegado
á rendir mi vida en ellos:
Caido a los pies del Marquès.
tomad estos Estandartes,
si no trofeos, efectos
de un hombre desesperado.
Marq. Quien eres, Aquiles nuevo?
quien eres, heroico joven?
d. Iuan. Mi Alferez, señor, q̃ pienso,
que perdeis en él un hombre,
que no salió de Toledo
a Flandes mejor espada.
Marq. Pesame, y mas quando llego
a pensar el desafio

en

en que nombrado lo tengo.
Puse en su espada el honor
de España, aunque Filiberto,
y Falcon, son dos Soldados
de la opinion que sabemos,
succeda Flores à Flores;
vos D. Juan. *Lor.* Señor, teneos, *Lev.*
que aun vive Lorenzo Flores,
y aunque mas justo derecho
tiene aqui mi Capitan,
à cuyos merecimientos
rindo mi espada, y honor,
bien sabeis, que fue el primero
nombrado por vos. *d. Juan.* Alferez,
yo vuestra vida deseo,
no quiero mayor honor.

Marq. D. Juan, quitarle no puedo
à Flores lo que le di,
y ahora honrarle pretendo
con darle la Compañia
de Don Iñigo Pacheco,
que està vaca. *Lor.* Gran señor:-

Marq. Señor Capitan Lorenzo,
nada me digais ahora,
id à descansar, que luego
tratarêmos de amansar
los enemigos sobervios.

Vanse todos, y quedan Lorenzo, y Martin.

Mart. Pues àzia la caseria
á descansar vamos, quiero
darte el parabien. *Lor.* Martin,
de qué me sirven los puestos,
si con ellos no consigo
el logro de mis intentos?
Si mi esperanza (ay de mi!)
se desvaneciô en el viento,
para qué sirve la dicha,
si la dicha no apetezco?
pero quando para un triste
llegó la fortuna â tiempo?

Mart. Y como que à tiempo llega
si me escuchas. *Lor.* Ya te atiendo,
porque siempre que camino,
con oirte me divierto.

Mart. Apenas de Doña Juana
te despediste gimiendo,
quando dentro de un instante
Lucia, que es el correo
de la estafeta de amor,
me vino â buscar, diciendo,
que en un sarao que se hacia
esta noche en su aposento
te hallasses sin duda alguna,
que tendrá gusto de esso
la señora Doña Juana,
por señas, que de su pelo
te embia un mazo de cinta
con que adornes el sombrero,
para poder conocerte,
por ser uso en los festejos
el entrar con mascarillas.

Lor. Motivo de sus desprecios
quiere que sea mi amor,
dame el lazo. *Mart.* Vive el Cielo,
que no le topo, por mas
que le busco: estoi sin sesso!

Lor. Mira bien la faltriquera.

Saca de las faltriqueras lo q̃ dice el verso.

Mart. Aqui solo ay pan, y queso,
el peyne, tabaco, naypes,
Lucia me le dió embuelto
en unos versos, sin duda
se me han caìdo los versos.

Lor. Pues como se te han caido?

Mart. No lo sé, señor, mas pienso
que era lazo escurridizo.

Lor. Que por tu descuido, necio,
me ponga à un desaire yo!
sino me vé en el sombrero
el lazo, què dirá Juana?

Mart. Disculpate con mi yerro,
ó ponte qualquiera cinta.

Lor. Y si el color es diverso,
como podrá conecerme?

Mart. No vés que el amor es ciego,
y no juzga de colores?

Lor. Malaya tu entendimiento;
de quê manera era el lazo?

Mart. Era entre azul, y bermejo,
amarillo, y verdegay,
mas del color no me acuerdo.

Lor. Que siẽpre has de estar de chanza,
molerte fuera bien hecho
con un palo. *Ma.* Antes me hóráras,
pues fuera hacerme Sargento.

Lor. Ahora bien, pues ya el descuido
tuyo no tiene remedio,
yo me darê à conocer
por señas en el festejo:
pero ya havemos llegado
à la caseria, y quiero,
Martin, irme à prevenir,
que ya viene anocheciendo.

Suenan instrumentos.

Mart. Y de que el sarao comienza
avisan los instrumentos;
vamos, señor, que ya es hora.

Lor. Juana à mi me llama, Cielos!
si en su desdén no ay mudanza,
otra ventura no espero.

Vanse.

Vanse, y sale Varon de gala con el lazo de Doña Juana en el sombrero.

Var. Jurara, que aquelte lazo,
que me he topado aqui dentro,
esta mañana le vi
en el precioso cabello
de Doña Juana; y si acaso
ella le ha perdido, quiero
que sepa, que la fortuna
me le ha dado por empeño
de que adoro sus despojos;
y si no lo echáre menos,
será avisarla, que yo
me le pongo en el sombrero
por blason de mis memorias,
y que su olvido condeno.

Salen todos de mascarilla, empieza el sarao, hablando à su tiẽpo con Juana, y Teodora, conforme los versos de cada uno.

Music. Oy presenta el Dios vendado
batalla à los Elementos,
y tocando al arma, rinde
dos Mundos à sangre, y fuego.

Juana. Pues por el lazo conozco,
que el que le trae es Lorenzo,
he de alentar su esperanza.

Teod. Si no os han dicho mi afecto, *à Lor.*
gallardo Español, sabed,
que ay quien se alegra de veros.

Lor. No aspiro à tanto imposible,
con mi amor estoi contento.

Music. Entre las iras de Marte
suele dilatar su incendio,
que no se niega al cariño,
aunque se despeña al riesgo.

Var. Quando, adorado prodigio, *à Jua.*
veré tu piadoso cielo?

Juana. Siempre vos en mi memoria
tuviste seguro el premio; *à Var.*
vuestra he de ser. *Var.* Alma, albricias,
que ya su rigor es menos.

d. Juan. Si lo que dispensa el bayle. *à Teod.*
lo hiciera amor mi trofeo,
solo estaba en esta mano.

Teod. Es ya mi alvedrio ageno. *à d. Juan.*

d. Juan. Hasta en el festin, señora,
vos de mi semblante huyendo?

Juana. Para abrasar tanta nieve, *à Lor.*
vuestro amor es poco incendio.

Lor. Ha falsa, ingrata, engañosa!
para desaires como estos
me llamas? yo estoi sin mi!
todo un volcan es mi pecho.

Music. Mui duro combate ofrece,
que quien dixo cera, dixo
amor, amor, fuego, fuego.

Var. Pues me anticipas la vida,
asseguradme el aliento: *à Juana.*
quando será el dia? *Juana.* Quando
os vea en mas alto puesto,
porque os asseguro, que
no será el Varon mi dueño.

Var. Qué he escuchado? esta es cautela,
y he de quedar satisfecho,

Quitase la mascarilla.

examinando este agravio.
No canteis mas: Caballeros,
parad, que lo ordeno yo,
por ser desta casa el dueño.
Todos descubrid las caras,
que quando ay en los festejos
algun delito, es costumbre
descubrirse por el reo. *Descubrense.*

d. Juan. Ya todos se han descubierto.

Juana. Qué miro! ay de mi! engañada
tuve al Varon por Lorenzo;
qué haré, Cielos? *Var.* Dudas mias
verdades sois, y no zelos.

d. Juan. Hablad, de qué os suspendeis?

Teo. Qué te ha movido à este empeño?

Lor. Qué delito? *Var.* Vna firmeza
pido con los movimientos
de diamantes, y rubies:
y aunque era de grande precio,
mas la estimaba, por ser
de una hermosura, à quien debo
un desengaño (ha, traidora,
mal pagas mi fe) y supuesto
que ninguno me la dá,
yo la cobraré à su tiempo,
pues ya yo sé quien la hallado,
aunque lo calle el silencio. *vase.*

Lor. Llamarme al festejo, Juana:
para no escuchar mis ruegos;
què es esto, Cielos? abysmos
de confusiones navego. *vas.*

Teod. Mi amor se havrà dicho ya,
pues vino al festin Lorenzo. *vas.*

d. Juan. Irse el Varon enojado,
Teodora hablarme con zeño,
honor mio, aqui ay sin duda
algun engaño encubierto. *vas.*

Juana. Si al uno el lazo le embio,
como en el otro le encuentro?
y por no hacerle el desayre,
al uno, à los dos desprecio. *vas.*

Mart. Quando esperaba una cena,
Lucia, amiga, hallo un duelo.

Lor. Mira Martin, lo que son
deste Mundo los festejos.

JORNADA TERCERA.

Salen Teodora, Juana, y Lucia.

Teod. El sentimiento que anoche
mostrô mi hermano en la fiesta,
juzgo, que ha sido por vêr
que el Capitan Flores entra
á festejar mi hermosura.
Juana. Si en saraos hai licencia
comun, quê razon havrá
para formar dello ofensa?
Teod. De que á Lorenzo llamasses,
te agradezco la fineza;
pero es menester ahora,
que como amiga, y tercera
le dés á entender mi amor,
que al passo que sus proezas
ván creciendo en sus aplausos,
crece la aficion secreta
de mi amoroso cuidado:
dile, Juana, que no tema,
porque imposibles mayores
allana amor. *Luc.* Linda flema,
traza tiene de mandarte
que bayles las paraletas;
mira que te vá el honor
en que tu pasion no entiendas.

Salen Martin, y Lorenzo.

Lor. Martin, mi amor, y mis zelos
de los cabellos me llevan.
Mart. Mira, que está aqui Teodora.
Lor. Y aqui importa de mis quexas
darme por desentendido.
Mart. Pues habla de otra materia.
Lor. Yo fingirê otro motivo.
Luc. Mas quê es lo que miro! alerta,
que está Lorenzo en campaña.
Teod. Famosa ocasion es esta
para que sepa mi amor.
Lor. Señora, á la presencia
del Sol llegarâ cobarde,
si las alas no me dieran
la obligacion de serviros,
que en mi voluntad es deuda.
Tres â tres á un desafio
salimos en competencia,
sobre si al Cetro Español
Olanda ha de estár sujeta:
y aunque se vé que esto ha sido
invencion de la soberbia
del de Oranje, el Marquês quiere
castigarla, y que yo sea
uno de los tres que salen;
y aunque la ocasion me empeña,
un digusto me ha quitado
la esperanza de que tenga
buen sucesso por mi parte,
porque quien morir desea,
mucho lleva anticipado,
para que asi le suceda;
vengo solo á despedirme,
y á llevar alguna prenda
de favor, para que sirva
de norte â mi poca estrella.
Teod. Aquesto por mi lo dice. *ap.*
Juana. Qué haya de callar mis penas!
Teod. Yo soi, bizarro Español,
Teodora, de aquesta tierra
señora, y en cuya Quinta
Doña Juana se aposenta
por orden del que ha de ser
su esposo, si desta guerra
sale el Marquês victorioso;
ella os havrâ dado cuenta,
como yo se lo he rogado,
de que á las hazañas vuestras
estoi mui aficionada,
sino hai quien os favorezca
mas que yo, esperad aqui,
y entraré por una prenda,
que lleveis al desafio,
despues me dareis respuesta;
dile ahora muchas cosas
de mi, pues con él te quedas. *vase.*
Lor. Es, señora, essa invencion
de vuestra merced? *Juana.* Quisiera
estár sin vida. *Lor.* Teodora
me quiere, y honrarme intenta
con favores de su mano,
es porque yo me entretenga
mientras te casas, ingrata?
como con doble cautela
me llamas para el sarao,
y luego en él me desprecias?
Juana. Es engaño. *Lor.* No es engaño?
Juana. Ay, Lorenzo, si supieras
las memorias que me debes,
qué diferentes sospechas
tuvieras de mis cuidados!
Lor. Lo que vi, y escuché niegas?
Juana. La seña que di á Martin
la vi en el sombrero puesta
del Varon, imaginando
que eras tu, le di respuesta
afable, y á ti desprecios,
pensando, que el Varon eras.
Mart. Es verdad, yo la perdi,
él se la halló por la cuenta.
Lor. De mi estrella desconfio.
Mart. Por Dios, señor, que no seas
de aquellos necios amantes,

que en dandole talantera,
gastan en sus pesadumbres
lo que en sus gustos pudieran.
Flores sale al desafio,
si quieres que viva y venza,
dale una prenda, y los brazos,
dile que haràs de manera,
que no se case el Varon,
serà cosa tan bien hecha,
que te lo agradezca España,
su Rey, Toledo, su tierra,
el Exercito, el Marqués,
Francia, Italia, Inglaterra,
el Mundo, y los Mosqueteros
del patio de las Comedias.
d.Iuan. Martin, quien dá la esperãza,
en nada al amor se niega.
Lor. Hasta vérlo, permitid,
que esta ventura no crea.
Mart. Si es que ha de favorecerle
no dés lugar á que venga
Theodora. *d.Iua.* Este airon es tuyo,
y estos brazos. *Sal. Teo.* Mejor prẽda
es essa que no la mia.
d.Iuan. Es uso de nuestra tierra
dár las damas un abrazo
al Caballero que intenta
favor para desafio.
Teod. Pues yo, que ya de Flamenca
me passo a ser Española,
razon es que lo parezca:
mis brazos os doi tambien,
y porque la colera sea
destas plumas esperanza,
por favor las llevad puestas.
Lor. Yo lo estimo, a Dios, señora. *vàs.*
d.Iuan. Mi vida en la tuya llevas.
Teod. El Cielo os haga dichoso.
Mart. Y esta no me dà doncella,
siquiera un abrazo solo
como su ama? *Luc.* Tente, bestia,
aqui entra bien el cuento.
Venia un hombre de fuera,
y un perrillo que tenia
comenzando a hacerle fiestas,
en los hombros le saltaba;
estaba un pollino cerca,
y tuvo invidia del perro,
y de la misma manera
quiso alegrar á su amo,
y poniendose en dos piernas
le derribó una quixada:
saca tu la consequencia.
Mart. Segun esso vengo â ser
el pollino, y tu la perra,
pues dame una mano blanca.
Luc. Tampoco. *Mart.* Dame una trenza.
Luc. Mucho menos. *Mart.* Dame un guante.
Luc. Si tu, Martin, no peleas,
para qué quieres favores?
Mart. Para ser hombre de prendas.
Luc. Ay, qué lacayo de Flores!
Mart. Ay, qué fregona de perlas! *vans.*
Teod. Di lo que habló de mi.
d. Iuan. Fino, Teodora, se muestra;
pero vive temeroso
de que tu hermano no quiera
venir en el casamiento.
Teod. Pues no podrá con cautela
decir que soi ya su esposa?
d. Iuan. A mucho riesgo se empeña,
por ser tan gran Caballero
el Varon. *Teod.* Si tu quisieras:-
Luc. Ya escampa, y llovian ladrillos.
d. Iuan. Ay, Lucia! yo estoi muerta!
porque su amor no prosiga,
valdráme aqui la cautela.
No fuera mejor, Theodora,
que amor que tan mal empleas,
se lograsse otro sugeto
mas digno de tu nobleza?
Tus altivos pensamientos
de quando acá se sujetan
à humildes desigualdades,
quando de Ilustre te precias?
Ahora bien, Teodora mia,
como quien tu bien dessea
me toca desengañarte.
Teod. Como amiga me aconsejas;
q̃ emmudeces *d.Juan.* Digo, pues,
que viene â ser una empressa
para tu aficion, Lorenzo,
que es mucha la diferencia
de los dos, y no conviene
que tu opinion obscurezcas.
Teod. En un hombre de valor,
y de tanta fama, y prendas,
què defecto puede haver
para que capaz no sea
de mi atencion? *d.Juan.* Es un pobre
Labrador. *Teod.* Acá en la guerra
no se repara en linages,
porque quien mejor pelea,
es solamente el mas noble;
y el ser Labrador no es mengua,
que tan honesto exercicio
nunca el honor se le niega.
d. Jua. No sé q̃ has visto en Lorenzo,
para que tanto le quieras.
Teod. Su valor, su talle, y brio,

su discrecion, y modestia.
*Jua.*Y si huviesse hecho carbon
en un monte de su tierra?
*Th od.*No sê lo que te responda,
que aquesso es de otra materia:
abrid los ojos, amor, *ap.*
mi honor por su aplauso vuelva.
*Jua.*No es mejor, que essas finezas
te las merezca mi hermano,
que tan fino te festeja,
y tan galan te enamora?
*Theod.*No es facil que me resuelva
tan presto, que ha mucho tiempo
que sigo à esta obscura idêa,
y ha poco que el desengaño
á mi pensamiento llega.
*Jua.*Abanza de tu discurso
esta bastarda influencia,
que si he de decir verdad,
porque de una vez lo entiendas,
Theodora, para contigo,
me hizo mi hermano tercera
de su amor, y assi es precisso,
q̃ en Lorenzo á hablar no vuelva,
porque importa á tu decoro.
*Th od.*Ignoraba su baxeza,
y de Don Juan hasta ahora
no he visto amorosas señas,
y pues en lances de amor
naci con tan poca estrella,
á consultarlo de espacio
me retiro con mis penas. *vase.*
*Luc.*Con esso de su capricho
ya dissuadida la dexas.
Jua Engañar con la verdad,
fue siempre industria discreta.
*Luc.*Silencio, que Rosel viene.
*Sale el Var.*Salte, Lucia, allâ fuera,
que con tu señor aqui
tengo de hablar. *Luc.*Norabuena,
ay infeliz tortolilla! *vas.*
*Var.*Ahora de mis sospechas
he de examinar la causa;
mas de suerte, que no entienda
Juana mi desconfianza,
que hasta ahora la materia,
el que discurre su agravio
èl se hace à si mesmo ofensa.
*Jua.*Vos triste una vez que os veo?
Quê suspension es la vuestra?
*Var.*La dilacion de entregarse
Durèn, cuyo fin espera
mi amor por enlazar dichas;
pero siempre que mi pena
me trae á tus ojos, luego
en alegria se trueca,
efectos del Sol, que aclara
lo obscuro de la tiniebla;
pero dexando esto á parte,
yo preguntarte quisiera
por cierta curiosidad
una verdad. *Jua.*Pues quê esperas?
*Var.*Señora, quien es Lorenzo
Flores en Toledo? *Jua.*Yerras
en pensar que le conozco:
solo porque sale, y entra
con mi hermano, aqui le he visto.
*Var.*Ayer le dexê en la tienda
del Marqués, y luego anoche,
sin que yo le previniera,
ni D. Juan tampoco, estuvo
en el festin. *Jua.*Señor, essa
fue noticia de Theodora,
porque como él la festeja
con aquel licito aplauso,
que se usa en aquesta tierra,
le llamó. *Var.*Cielos, qué escucho!
vana ha sido mi sospecha.
Y dime, quien te obligô
à que anoche me dixeras:
no será el Varon mi dueño?
*Jua.*Pensê que mi hermano era,
por un lazo que le di;
y como me daba priessa
para casarme contigo,
yo le respondi resuelta:
no será el Varon mi dueño,
hasta acabarse la guerra
de Durén, que anda encendida,
y la consonancia mesma
del són me arrojó la voz,
conque no pudo la lengua
pronunciar con los compases
toda la razon entera.
*Var.*Albricias, amor: perdona,
señora, la inadvertencia,
que es la passion melindrosa
hasta encontrar la evidencia:
á Dios. *Jua.*El vaya contigo.
*Var.*Què mal fundadas idêas
tiene el honor; pero es vidrio,
y al primer soplo se quiebra. *vas.*
*Jua.*Ya con la disculpa â tiempo
me escapé de la tormenta.
Tocan, y sale d. Juan, el Marquès y gente.
*d. Juan.*Si rendimos â Durén,
luego se ha de dar Cambray.
*Marq.*Si tantos socorros ay
no es possible que se dên.
*d. Juan.*Y ha sabido Vuecelencia
si entraron socorro? *Marq.*No,

mas Lorenzo se encargô
de hacer esta diligencia.
*d.Iuan.*Temo que se ha de perder
en Lorenzo un gran Soldado.
*Marq.*Es en todo afortunado.
d.Iuan Bien se le ha echado de vér,
pues en aquel desafio,
valiente Cid Castellano,
venciô á los tres por su mano.
*Marq.*No ay hombre de mayor brio.
*d.Iuan.*Quedaron sus compañeros
muertos en el campo, y el
con ira, y saña cruel,
tales fueron sus azeros,
que sin darse por vencido
á rostro firme embistió
con los tres, y los rindiô,
y aqueste el sucesso ha sido.
Marq Don Juan, poco he de poder,
ó ha de quedar bien premiado.
Dent. Lor. No he visto hōbre tā pesado,
mucho debes de beber.
Sale Lorenzo con un Olandes Tambor con su caxa debaxo del brazo.
Marq Qué es esto? *d.Iu.*Flores, señor.
Marq Què trae? *d.Iu.*Gran fortaleza!
*Lor.*Vna cuba de zerbeza,
digo un Olandes Tambor,
para que te informe aqui
de lo que passa en Durén.
*Marq.*En él à un tiempo se vén
dicha, y valor. *Lor* Passa alli.
Marq Pesame que os ayais puesto
en peligro tan estraño.
*Lor.*No ay para serviros daño,
que no me parezca honesto.
Marq Atambor. *Ata.*Señor. *Marq* Està
Durên muy fortalecido?
*Ata.*Ninguna Ciudad ha havido
como Durèn. *Marq.*Entró ya
socorro? *Ata.*Y grande, señor.
*Ma.*Quê gēte? *At.*Mil hōbres. *Ma.*Mil,
gentil socorro! *Ata.*Y gentil
de quien lo traxo el valor.
*Mar.*Quiē? *Ata.*Mons.de Viq. *Mar.*Es
un gran Soldado en efeto, *ap.*
incierto fin me prometo
despues del sitio de un mes.
Y Monsiur de Balami,
tyrano de essa Ciudad,
qué dice? Di la verdad.
*Ata.*Quê bien tomára de ti
qualquier honesto partido;
pero tiene una muger,
cuyo valor puede ser
al de Lesvia parecido:
porque viendole cobarde,
las armas por él tomó,
y por la Ciudad salió
ayer en vistoso alarde.
*Marq.*Ya me han dicho su valor.
*Ata.*Si por su valor no fuera,
Durén, señor, se rindiera.
*Marq.*Vuelve â la Plaza, Tambor,
y di, que en esta campaña,
hasta que la vea rendida,
he de estar toda mi vida,
por vida del Rey de España.
*Ata.*Guarde el Cielo á Vueselēcia. *vas.*
Marq. Flores, yo tengo que hablaros.
Lor. En haviendo en que agradaros,
no ay sino darme licencia.
*Marq.*Apartemonos aqui.
*Lor.*Qué es, señor, lo que mandais?
Marq Vos, Capitan, me obligais,
yo os quiero bien. *Lor.*Es asi.
*Marq.*Os acordais, que en Toledo
á un hombre favorecisteis
una noche, que le disteis
socorro? *Lor.*Mui bien me acuerdo;
y por Dios, señor, que el tal
con garvo la meneaba.
*Marq.*Tiraba bien? *Lor.*Si tiraba,
me rio yo de Anibal:
recias, espesas, y finas
las llovia â borbotones
contra quatro, ô seis ladrones.
*Marq.*Y á fe, que no eran gallinas:
vuestro favor le alentó.
*Lor.*No lo avia menester,
que estaba hecho un Lucifer.
*Marq.*Pues, Lorenzo, esse era yo,
mirad, si en razon me fundo
en quererlo hacer con vos.
*Lor.*Vos, y yo para otros dos.
Marq Quê es para dos? Vēga el mundo
señor Lorenzo; ahora bien,
el dessafio passado
toda la nacion ha honrado,
y al Rey de España tambien,
quiero que un Abito os dê,
pues lo mereceis, mas quiero,
que vos me informeis primero,
si poneroslo podrê.
*Lor.*Señor, diciendo verdad,
no tengo mas calidad,
ni Padres mas generosos,
que estos brazos, y esta espada;
soi un pobre Labrador,
que no tuve mas honor,

que el arado, y el azada;
pero mui Christiano viejo;
por vida del Rey, que no ay
en las tiendas de Cambray
crystal de mas limpio espejo:
desta manera naci,
si es que la virtud se alaba,
que como en otros se acaba,
mi linage empieza en mi.
No me dieron à escoger
Padres, gran señor, y assi,
donde Dios quiso naci,
que por mi comienzo à ser:
lo que soi no es heredado,
que nadie me agradeciera,
si yo mismo no me hiciera
lo que otro me huviera dado.
Yo no he de volver atrás
de oy mas con favor de Dios;
lo que fuere, à Dios, y à vos,
y à mi lo debo no mas.
Marq. Pues yo me huelgo infinito,
que como si lo supiera,
de aquesta misma manera
al Rey se lo tengo escrito,
y por instantes aguardo
la respuesta. *Lor.* Señor, vos
como Principe me honrais;
Tocan caxas, y sale un Ayudante.
pero quê es esto? *Ayud.* Señor,
à la plaza el enemigo
se acerca con un Comboy
para socorrerla. *Lor.* Vamos,
que con esto tendràn oy
un refresco mis Soldados,
abanzèmos. *Marq.* Esso no,
señor Capitan, teneos,
que aqui por orden os doi,
que no salgais deste puesto,
y que con la guarnicion
que teneis la mantengais
hasta que os avise; à Dios. *vase.*
Lor. Vive el Cielo, que la guerra
es estrecha Religion,
que ha de tener un preciso
dominio contra el valor,
y que de mi proprio brio
no he de ser el dueño yo!
Mart. Aqui ha venido à buscarte
un Capitan Borgoñon,
y si le quieres hablar,
llamarèle. *Lor.* Por quê no?
di, que llegue norabuena;
si es pobre, darèle yo
quanto traxere conmigo.
Sale un Capit. Puedo, Alferez Español,
hablarte a solas? *Lor.* No sè
si soi à quien buscais yo,
porque ya soi Capitan,
que el General mi señor
me ha dado una Compañia.
Cap. Lo que mereces te dió.
Lor. Qué quieres? *Cap.* Yo soi sobrino
de Xatelet Borgoñon,
aquel General insigne,
aquel heroico Scipion,
que socorriendo à Durén,
como quien era murió:
quitastele la zelada,
y el penacho, grande honor
de tu espada, que al Marquês
tu vanidad presentó.
Tambien essa vanda verde,
que traes puesta, y la que yo
miro con gran pesadumbre.
Lor. Hacete mal su color?
porque en lo verde se alivian
los ojos que enfermos son.
Cap. No sino el vér que era suya,
y que traiga un Español
trofeos publicamente
de un hombre de tal valor;
a quitartela he venido.
Lor. Buena empressa; y quantos son?
Cap. Yo solo. *Lor.* Solo, pues llama,
si te parece, otros dos,
y aun sereis pocos nublados
para que se cubra el Sol.
Vé por ellos, y si quieres
que yo te ayude, aqui estoi,
que para echarte en tu tierra
bastarà darte una coz;
qué me miras? *Cap.* Qué arrogancia
tan de Español fanfarron!
sabes tu que soi Bronduc?
Lor. No, pero sê, que si doi
à Bronduc una puñada,
por no afrentar mi opinion
sacando la de Toledo,
le harê que baxe veloz
donde le aguarda Lutero,
à las grutas de Pluton.
Cap. Yo gasto pocas palabras,
mas si te coxo, hablador,
yo haré que al primer amago,
del rayo de mi furor
vayas en cartas à España,
Lor. Soi carta de gran valor,
y no havrà quien pague el porte.
Cap. Pues à la verde estacion

desta Vega, vèn conmigo,
que alli cuerpo á cuerpo yo,
quitandote los despojos,
te arrancarè el corazon:
apartate de la gente.
Lor. Mi General me mandô,
que guardasse aqueste puesto,
y bien sabes, que en razon
de la Milicia, no puedo
faltar à este pundonor,
porque aqui es el primer duelo
la obediencia al superior.
Espera en aquessa vega,
que al instante trás ti voi,
pues vendràn luego á mudarme.
Cap. Hasta que se ponga el Sol
te espero alli cuerpo a cuerpo.
Lor. Cumplirè mi obligacion:
esta es mi mano en señal. *dale la mano.*
Cap. Yo la acepto: vive Dios;
ay! ay! suelta, que matas,
y me arrancas con furor
el alma. *Lor.* Quien desafia
se quexa de un apreton,
que suele entre dos amigos
ser cariño, y no rigor.
Cap. Sueltame ya, pues. *Lor.* Aguarda.
Cap. Ya por vencido me doi.
Mart. Si tiene las manos blandas,
vayase à guisar arroz,
y no se venga à la guerra,
pudiendo irse à hacer labor.
Cap. Ha, perros! *vas.* *Mart.* Oye, aguarda,
manquillo sobre hablador.
Parece, que te has quedado
suspenso. *Lor.* Valgame Dios!
si el ponerme en este puesto
el Marquès, fue prevencion
del Varon, que à ruego suyo
dispuso esta dilacion,
para entretanto casarse,
mui posible es; pero no:
locas memorias, dexadme
de affligir el corazon.
Mart. Ha, señor; á essotra puerta.
Lor. Ay, Doña Juana! *Mart.* Ha, señor.
Lor. Quê quieres, Martin? un triste
se alivia con su passion. *dispar.*
Mart. Sabes, señor, lo que veo?
que este sitio (sin mi estoi!)
en que el Marquès te ha dexado,
no es mui sano. *Lor.* Por qué no?
Mart. Porque siento en los oidos
no sé que cierto rumor
de unos paxaros de plomo,
que me hacen temblar por Dios.
Lor. Mira, Martin, los aplausos
del militar explendor *dispar.*
no se adquieren sin peligro:
nadie sin riesgo alcanzó
a poster idad que dexa
á los siglos el valor.
Ya tengo perdido el miedo
à las balas, y al furor
de Marte, porque á no ser
tan publico este blason,
no supiera el Rey de España
mi nombre, y le sabe oy. *dispar.*
Mart. No es la guerra para todos:
mal haya quien intentó
tan peligroso exercicio!
Ser cochero es mas mejor,
que el vêr en una batalla
tanto clarin, y atambor,
tanto mosquete, y balazo,
tanto ruido, y tanto horror,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon.
Luego decir un Sargento
con mucha resolucion:
Señor Soldado, acometa,
porque palabra le doi
si le matan de ir trás él;
miren què linda razon
de pie de banco, despues
de muerto me hace el honor.
No es este modo de vida
para mi; mas quiero yo
ser ganapan en Madrid,
que no aqui Gobernador.
Lor. Como eres vil, no conoces,
que es el premio desta accion
la victoria. *Mart.* Es verdad; pero
para mi fuera mejor
irme desde la Victoria
hasta la Puerta del Sol,
y á la una desde alli
zamparme en un bodegon.
Lor. Como quien eres discurres.
Mart. Yo me entiendo con mi flor.
Sale d. Juan. De haveros hallado aqui
doi á mi fortuna gracias,
que ha mucho, q̃ ando á buscaros.
Lor. Lo mismo havrá que me encarga
aqueste sitio el Marquès.
d. Juan. Ya descansareis, que trata
Durèn de rendirse. *Lor.* Es cierto?
d. Juan. A pesar de la Madama
del Monsiur de Balamî,
muger tan desesperada,

que viendo, que su marido
se ha rendido al Rey de España,
se ha muerto con un veneno.
Lor. Loca hazaña, aunque Romana.
Mart. No importa, porq̃ era Herege,
y en qualquier tiempo llevara
de que se rindió Durèn
a Monsiur Calvino cartas;
desta vez a España vuelves.
d.Iuan. Mejor sucesso le aguarda,
pues ha de quedar en Flandes.
Lor. Martin, esto se declara,
sin duda, que ya Don Juan
me ha casado con su hermana.
Mart. Què me daràs si es verdad?
Lor. La mitad de mi esperanza.
Mart. Pues serà para el Invierno
buen capote de campaña.
d.Iuan. Para què estais tan suspenso?
de una de las ordenanzas
de Flandes dizque os daràn
el Tercio, q̃ es de importancia,
con que os casareis quizá,
con una noble Madama,
digna de vuestro valor.
Lor. Para ponerlo à las plantas
vuestras ha de ser, Don Juan,
quanto tenga, y quanto valga.
d.Iuan. Y puesto que tantos dias
fuimos los dos camaradas,
es justo, que de mis dichas
tambien participe os haga:
sabreis como aquesta noche
caso al Varon con mi hermana,
y vengo a que vos me honreis,
como amigo tan del alma,
que el no daros cuenta, fuera
delito de mi ignorancia.
Lor. Ay de mi! Cielos, què escucho? *ap.*
aqui diô fin mi esperanza:
yo irè, Don Juan, a serviros,
todo mi valor me valga. *ap.*
d.Iuan. De què os haveis puesto triste?
Mart. Es que siente la desgracia
de que esta noche no pueda
hacer una encamisada.
Lor. Tristeza ninguna tengo,
antes de ventura tanta
daros quiero el parabien,
que gozeis edades largas.
d.Iuan. El contento que mostrais,
de nuestra amistad es paga.
Lor. Para un mal no huviera alivios,
como ay para un bien mudanzas?
ha, tyrana! mas q̃ es esto? *d. ntr. clar.*
d.Iuan. Este es el Marquès, q̃ manda,
que salgan los de Durèn,
que se han rendido a las armas
del Catholico Felipo:
a Dios, mirad, que os aguarda
toda mi casa esta noche. *vas.*
Lor. Yo irè. *Mart.* Buena và la danza.
Lor. Mi muerte he de ir a vèr, Cielos!
antes permitid, que caigan
los montes sobre mi vida. *Tocan.*
Salen el Marquès, y Soldados y un Borgoñon.
Marq. Digo, que con armas salgan,
y con Banderas tendidas,
y que les doi la palabra
de entrar pacificamente.
Borg. Vuelvo con essa esperanza,
porque la Ciudad se aliente,
despues de desdicas tantas. *vas.*
Lor. Yo solo morir espero:
ya que tu nombre, y tu fama,
Bazán invicto, a los Cielos
esta victoria levanta,
dame licencia, señor,
para que me vuelva a España,
adonde honrado me vean.
Marq. Capitan, yo tengo cartas
del Rey, q̃ el Principe Alberto
viene a Flandes, y à esta causa
luego que llegue à Bruselas
serà fuerza que me parta,
y quiero que vais conmigo,
y porque en esta jornada
vais con mayor alegria,
y mas honrado à la Patria,
en esta carta del Rey,
escuchad estas palabras.
Lee. En lo que toca à Lorenzo Flores,
dareisle el Abito, sin mas pruebas, porque
à mi me consta, que lo merece.
Què os parece? quien jamàs
tuvo haciendo su probanza
un Rey por testigo? quien
se puso la roxa espada
por su virtud como vos?
mirando os estoi la cara,
y no mostrais alegria.
Lor. Señor, antes por ser tanta,
y hallarme indigno, estoi triste.
Marq. No es essa, Flores, la causa,
habladme claro, què es esto?
Lor. Cierra, señor, q̃ esto es nada.
Marq. Ya sabeis lo que os estimo,
esta ingratitud me agravia;
ved, que ya sois Caballero,
y que desde oy con ventaja

hemos de ser como amigos
Lor. No será jamás ingrata
mi obligacion, gran señor.
Marq. Pues hablad, mostradme el alma.
Lor. Siendo yo Labrador, miré en Toledo
deste D. Juan de Flores una hermana,
tres años justos, entre amor, y miedo,
que aun no llegaron á esperanza vana:
amor, que sola esta disculpa puedo
á su violencia proponer tyrana,
no descuidada la obligó á quererme,
sin hablarme, señor, solo de verme.
Pero considerando mi baxeza,
concertamos, que yo, porque los daños
reparasse mejor de su nobleza,
fuesse á ser otro yo, mirad qué engaños,
obligando á esperarme su fineza
el termino preciso de tres años:
della me llamo Flores: qué rigores,
dár fruto amargo tan hermosas Flores!
Segui la guerra, en que sabeis que he sido
del Rey, de vos, y del amor Soldado:
lo que por merecerla he padecido,
hasta ponerme en tan honroso estado,
no lo podré jamás poner olvido,
ni menos las heridas que me han dado,
q̃ solo amor pudiera hacer que un hombre
subiera desde humilde á tanto nombre.
Estando entre las armas divertido,
vino D. Juan á Flandes con su hermana,
porque en su ausencia la buscó marido;
burlóse amor de mi esperanza vana:
con el Varon Rosél, Durén rendido,
se despósa esta noche: qué inhumana
resolucion para mi pobre vida!
bien empleada, pero mal perdida.
Convidame á la boda, y yo con miedo
de no dár á entender mi desatino,
quiero partirme á España, á vér si puede
resistir el furor de mi destino:
si á lamentarme voi, neutral me quedo;
mirad, qué puede hacer quien ciego vino
á ganar una dama por la espada,
que aquesta noche la ha de vèr casada?
Marq. Aunque de mi condicion
nunca he sido tierno, Flores,
que trompetas, y tambores
siempre mis requiebros son,
he tenido compassion
de lo que os cuesta essa dama,
que ya de Rosél se llama;
si bien le debeis á ella,
por influencia de estrella,
de vuestro aplauso la fama.
Pero á mas de la opinion,
què consuelo puede haver,
como haver venido á ser
gloria de nuestra Nacion?
si los matrimonios son
Cruces, por qué no estimais
que la del Rey merezcais,
pues donde, como sabeis,
de casaros la perdeis,
de San Tiago la ganais?
Lor. Quien dará, señor, respuesta
á lo que sabeis decir?
Marq. Callad, los dos hemos de ir
esta noche á vèr la fiesta,
que quiero vér quien os cuesta
tantas penas, Capitan.
Lor. Vuestros favores podrán
templar solo mi dolor;
pero qué es este tambor? *Tocan.*
Sale Var. Que los de Durén se vàn.
Marq. Y la Plaza como queda?
Var. Segura en vuestra palabra,
y esperando hacernos fiestas
quando victorioso entreis.
Marq. Varon, dessa heroica empressa
se le debe al Rey la gloria,
lo que es del Cesar al Cesar;
Capitan. Lor. Señor. Marq. Callad,
y dexadlo por mi cuenta,
que á la boda hemos de ir juntos.
Lor. Señor, y si no quisere ella?
Marq. Andad, señor, que teneis
poca maña, y gentil flema;
en palabras os fiais:
quando de vuestra edad era,
jamás fié en las palabras,
sin que me dexassen prenda,
Var. Oy Juana será mi esposa:
amor, tus plumas me presta. *vans.*
Mart. Què ha dicho el Marquès? Lor. Que quiere
vér la novia, y que yo sea
el que le acompañe. Mart. Harás
una cosa mui discreta,
dissimulando tus zelos:
señor mio, aquesta perra
te ha dado con la de rengo,
dale tu tambien con ella,
casandote con Teodora.
Lor. Lindo desatino fuera.
Mart. Desatino, señor mio,
tener vassallos, y rentas?
parece, que te se olvida
aquello de las carretas.
Lor. Sabes, Martin, como ha sido
Doña Juana? no te acuerdas
de haver visto, que un Pintor

en

en una tabla bosquexa
con carbon una figura,
y luego pinta sobre ella,
y queda el carbon borrado?
Pues de la misma manera
con los esmaltes el oro,
que halló en Rosel su belleza,
cubrió el rustico bosquexo,
y fue borrando en la idéa
aquella antigua memoria,
que echô las lineas primeras,
y assi quedaron las sombras
vencidas de la riqueza.

Mart. Qué quisiera á un Estrangero,
y que à ti no te quisiera!

Lor. Aunque es Estrangero el otro,
es natural de la tierra;
ay Doña Juana adorada!
Quien pensàra, quien dixera,
que en tan divina hermosura
tanta ingratitud cupiera?

Mart. Divina ahora la llamas;
no, sino humana, y terrena,
pues â Varones se inclina.
Mira que el Marquês te espera
para armarte Caballero,
y quando mal te suceda,
por lo menos podràs ir
á dar Abito á tu tierra,
que la Cruz del matrimonio
no se dá, que antes se lleva.

Lor. Vamos, Martin: â la orilla
murió mi amante firmeza.

Vanse, y sale la Musica, Iuana, y Theodora, Lucia, y d. Iuan

Music. Oy junta amor en dos vidas
todo su lucido imperio,
y dos passiones un alma
reducen á un lazo estrecho.

Jua. Furioso dolor, que en calma
teneis todos mis sentidos:
zelos, que sois atrevidos
hasta en lo oculto del alma:
qué gloria, quê bien, quê palma
de un hombre humilde quereis?
En perderle, què perdeis?
En ganarle, qué ganais?
Zelos, por quá me entibias?
Yerros, por qué me encendeis?
Con amenazas mi hermano,
ignorando que me ofende,
contra mi gusto pretende,
que al Varon le dé la mano!
Palabra le dió tyrano,
que en rindiendose Durén
seria su esposa: quien
vió tan grande desvario,
pues cruel, de mi alvedrio
oy quiere triunfar tambien!

Luc. Dexa essas vanas memorias,
señora, y ten sufrimiento.

d. Iuan. Divina Theodora, en quien
cifró su luz todo el Cielo,
el Abril todas sus flores,
y el amor todo su imperio:
ya os ha dicho mi semblante,
señora, mi pensamiento,
si no explicado á suspiros,
rhetorico en los silencios;
mas nadie sin vuestro agrado
llegar puede à mereceros.
A vuestro hermano di ahora
parte de tan noble intento,
y à vos mi causa remite:
vos sois ahora el Juez severo
no juzgueis mi causa quando
solo un favor de los vuestros
puede hacer vanaglorioso
el delito de quereros.

Theod. Yo estimo, señor D. Juan,
essa humildad en descuento
de alguna oculta memoria,
que le debeis á mi afecto.
Y porque veais que yo
vuestra fineza agradezco,
quando Rosel dé la mano
à vuestra hermana, os prometo,
que de vuestras esperanzas
tendrà fin el noble intento.

d. Iuan. Si solo en esso consiste
mi dicha, dadlo por hecho,
porque ahora se darân
las manos. *Theod.* Si por tan cierto
lo teneis, yo os asseguro
de aquessa fineza el premio.

d. Iuan. Albricias, fortuna mia.
Señora, el partido acepto,
pues mi hermana, y yo, dichosos
serémos â un mismo tiempo.

Luc. Finge, señora, alegria.

Iua. Murió para mi el contento.

Var. Pensé hallar mas regozijo,
señor Don Juan, que el que veo
en esta casa. *d. Iuan.* La guerra
nos puso en tanto silencio;
pero qué mas regozijo
quereis hallar en mi pecho,
que veros honrar mi hermana,
y vér, que tambien merezco
á la divina Theodora?

Vans

*Var.*La noble eleccion apruebo:
cantad, celebrad las dichas
de nuestro dichoso empleo.
Cantan, y salen el paño al Marquès y Lorenzo con Abito de Santiago.
*Music.*Por muchos siglos se gozen
para admiracion del tiempo
las dos Rosas Castellanas,
con los dos Lirios Flamencos.
*Marq.*Nunca os he visto cobarde,
sino ahora: ea, acabemos,
entrad conmigo. *Lor.*Ay, amor!
porque vos lo mandais, entro:
en este cancel, el caso
he de mirar encubierto.
*Var.*Bello impossible? *Iua.*Tened,
q̃ el Marqués viene. *Var,*A q̃ efecto?
*d. Iuan.*Querrá honrar á sus Soldados.
Sale Marq Buenas noches, Caballeros.
*Var.*Sea, señor, bien venido
V Excelencia. *Marq* Poco os debo,
señor Varon, en no havarme
combidado á este festejo,
pues sabeis quanto os estimo,
y que siempre he sido vuestro.
*d.Iuan.*Para Principe tan grande
nos pareció ser pequeño
este alvergue. *Var.*Gran señor,
essa es la causa. *Marq.*Deseo
conocer á estas señoras.
*Iua.*Señor, al servicio vuestro,
soy hermana de Don Juan.
*Marq.*Preciaros podeis de serlo,
y él de vos: bizarra dama!
*Var.*Vos venis á tan bien tiempo,
que nos casamos los dos,
honrad nuestros casamientos,
siendo padrino de entrambos.
*Marq.*Que es esta señora, pienso,
Madama Theodora. *Theod.*E hija
del mayor servidor vuestro.
*Marq.*Con todo esse estremo, Madama
deseaba conoceros:
vos os casais? *Theod.*Si señor.
*Marq.*De tan venturoso acierto
doi parabien á Rosel.
*Var.*No soi yo quien la merezco.
sino el Capitan Don Juan:
la nacion trocado havemos,
y es Doña Juana mi esposa.
*Marq.*Y està hecho? *Var.*No està hecho.
*Marq.*Pues sino, yo traigo aqui
con quien casarla, supuesto,
que ella le quiere, y le ha dado
palabra de casamiento.
*Los 2.*Como, si:- *Marq.*Nadie se mueva
que adonde està mi respeto,
està la razon tambien.
Flores. *Sale Lorenzo.*
*Lor.*Señor. *Var.*Què es aquesto?
Marq Llegad, de què estais temblādo?
Hombre, que no tuvo miedo
de assaltar una muralla,
con mil balas á los pechos,
y que matò en desafio
tres Ingleses cuerpo á cuerpo,
su Patria honrando, por quien
sin otros servicios hechos,
tiene en el pecho essa Cruz,
no se atreve á un casamiento?
*Lor.*Señor. *Marq* No me digais nada:
D. Juan. *d. Iua.*Señor *Mar.*Quāto os
os pago en daros cuñado (debo
de tanto merecimiento,
que le diera yo una hermana,
por la fé de Caballero:
dense las manos los dos.
*d.Iuan.*Señor, no puede ser esso,
por una causa. *Marq.*Què causa?
*d.Iuan.*Porque yo á Theodora pierdo,
si no se casa el Varon.
Marq No hareis, si yo se lo ruego.
Theod Yo os tengo de obedecer,
solo porque es gusto vuestro:
esta es mi mano, Don Juan.
*Var.*Señor, que advirtais os ruego,
que es mi esposa Doña Juana,
y que á Flandes por concierto
vino á casarse conmigo.
Marq Tened: estareis contento,
con que ella declare á quien
quiere por esposo? *Var.*Es cierto,
esso aguardo. *Marq.*Pues señora,
decidlo, no tengais miedo,
que aqui estoi para ampararos.
*Iua.*Señor, mi esposo es Lorenzo.
*Lor.*Por ella vine á ser mas,
y puse mi vida á riesgo.
*Marq.*Vos teneis famoso gusto,
que yo me hiciera lo mesmo.
*Lor.*Esposa, llega á mis brazos.
*Iua.*Logra en los mios el premio.
Marq Bien se ha hecho, yo sali
famoso casamentero.
*Luc.*Solo el Varon no se casa,
que es propio de los terceros.
*Var.*Mejor quedo sin casarme.
*Lor.*Y aqui, Senado discreto,
da fin Lorenzo me llamo,
porque perdoneis los yerros.